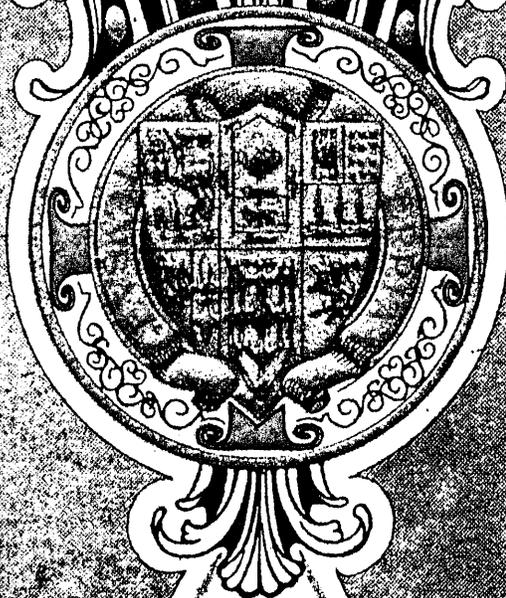


ALBA PERKONIA



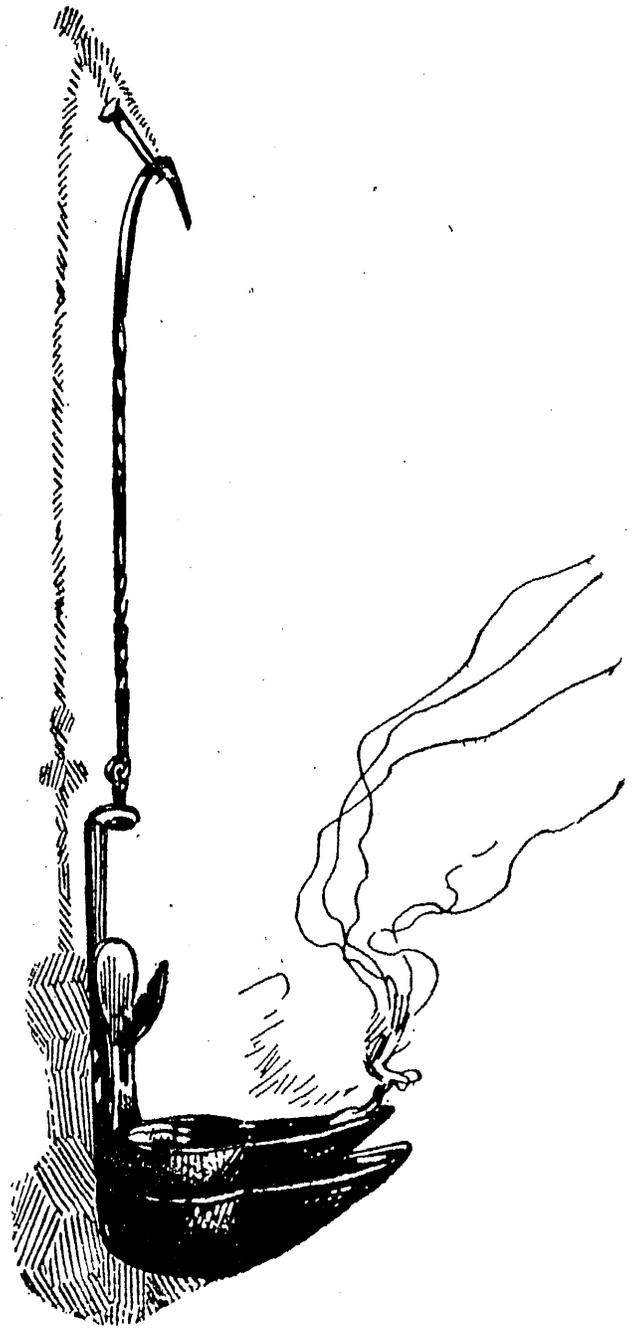
BODAS DE PLATA

1893

BUENOS AIRES, 10 DE OCTUBRE

1918

J. PUENTE



ARGI

LA BASKONIA

REVISTA DEGENAL ILUSTRADA

AÑO XXVI

FUNDADOR Y DIRECTOR:
JOSÉ R. DE URIARTE

Núm. 901
Bs. Aires, Octubre 10 de 1918



LABOR MUNDIAL DE LOS BASKOS



ON el presente número festeja LA BASKONIA sus Bodas de Plata, y al llegar a esta altura de la jornada, venciendo con afán y perseverancia contrariedades de todo orden, sentimos la satisfacción de haber contribuido a la elevada misión de hacer cultura racial en este país que tan noblemente nos acoge y que al instante le adoptamos como segunda patria.

Al alborear este día, asaltan a nuestra memoria recuerdos que nos inducen a relatarlos a nuestros lectores, que tan asidua como cariñosamente han influido al sostenimiento de este decenario.

Un suceso que lastimó hondamente los sentimientos euskaros, tuvo por principal motivo la fundación de LA BASKONIA.

En pleno boulevard, en San Sebastián, la guardia civil, cumpliendo órdenes del gobierno central, hizo fuego contra el pueblo indefenso, cayendo muertos y heridos intachables ciudadanos, por el simple hecho de insistir alrededor del kiosco de música que la banda ejecutase el *Gernikako Arbola*, en aquellos momentos en que el gobierno pretendía ejercer una actitud violenta, imperialista, sobre el viril pueblo nabarro.

Aquel hecho sangriento, causó tan enorme indignación, que sus ecos trascendieron rápidamente aquende los mares, exacerbando los ánimos, y decidiendo a los entonces jóvenes José R. de Uriarte y Francisco Grandmontagne de Otaegui, a dar a la publicidad un periódico que ejerciera de portavoz de la colectividad baskongada y llegase con el tiempo a ser un elemento de cultura y factor de unión de la familia euskara de ambas vertientes del Pirineo.

Alimentando esos propósitos, empezó modestamente su aparición esta revista el 10 de Octubre de 1893, y pasando innumerables sinsabores económicos, a fuerza de tenaz trabajo y voluntad firme, se allanaban los tropiezos, malogrando en-

gías y oportunidades que con un apoyo se hubieran utilizado provechosamente.

Merced a la imprenta que pertenecía a Uriarte, se vestía un santo desnudando otro, pues de haber carecido de ella, hubiera corrido fatalmente la suerte de muchas publicaciones que se extinguen prematuramente; pero como la perseverancia es una condición salvadora, sobre todo en los comienzos que no siempre son fáciles, a medida que los conterráneos comprendían la conveniencia de contar con un órgano colectivo, acabó por afirmarse sólidamente.

LA BASKONIA se fundó en la calle Bolívar 580; se trasladó a México 524, luego a la Avenida de Mayo 781, (la primer revista que se estableciera en tan hermosa arteria metropolitana). De allí pasó a Victoria 1088, y por último a los locales que ocupa actualmente en la calle Belgrano 1389.

Por discrepancias de criterio en las tendencias que dividían al espíritu basko, Grandmontagne, dejó la coodirección el 10 de Octubre de 1901, quedando la revista a cargo exclusivo de Uriarte.

El 30 de Diciembre de 1902, respondiendo a un proyecto de evolución, entró a formar parte de la dirección el ilustrado Dr. Daniel Lizarralde; pero a los pocos meses se retiró por no llevarse a cabo el plan enunciado.

Siguiendo la costumbre de los más eminentes euskarófilos, y persuadidos de lo razonable y lógica que resulta la supresión de la *v* y la *c* en toda voz euskara, sustituyéndolas por la *b* y *k*, desde el 10 de Enero de 1903 optamos por la ortografía racional de escribir *Baskonia* con *b* y *k*, cuya reforma como se demostró ampliamente en el número respectivo, no obedecía en absoluto a un capricho ni a una ofuscación tendenciosa, sino sencillamente a causas etimológicas; porque si basko es contracción de *baso-ko*, el de la selva, es bien natural la razón de no escribir *vasco*, ni *vasko*, con *v* sino con *b*, como lo hacen en la actualidad todos los euskarófilos. En una palabra, la eliminación por innecesarias de la *v* y la *c* de la ortografía baskongada, es cosa sancionada desde hace muchos años.

LA BASKONIA, no ha interrumpido en un sólo número su salida hasta el presente.

Hoy damos comienzo a la segunda etapa, tan animosos como el primer día a pesar de permanecer en la brecha durante un cuarto de siglo consecutivo; pues el tiempo es un accidente que no amengua el más sublime de los ideales: el amor a la patria. Firmes, sin vacilar, hemos de continuar sahumando

el altar de las reivindicaciones euskaras, para mantener vivo el fuego sagrado de la raza.

Es cierto, que los amores exigen desvelos; pero no importa, con acendrado amor queremos siempre a la Madre Euskara, poseedora de la cuna de las más libérrimas leyes del mundo.

Además de los artísticos Almanagues que anualmente se regalan a los suscriptores, esta dirección ha realizado también esfuerzos editoriales que merecen recordarse: el volumen de *Los Baskos en el Centenario*, (1910), de 328 páginas, esmeradamente impreso y en el que colaboraron descollantes escritores argentinos, baskongados y extranjeros, contenía entre otras cosas, una curiosa serie de medallones de «La Mujer euskaldún en la revolución de Mayo», una «Galería de Doctores de estirpe baska», otra de «Maestras de origen euskaró» y notables colaboraciones que formaban un conjunto interesante; a los pocos meses quedó totalmente agotado. En 1912, adhiriéndose a la fiesta nacional del 9 de Julio, se publicó un número extraordinario con trabajos históricos, acompañados de fotograbados, alcanzando un éxito satisfactorio, al punto que el Presidente doctor Roque Sáenz Peña, tuvo la deferencia de enviarnos sus parabienes en amabilísimas líneas.

Pero la iniciativa más arriesgada y atrevida llevada a cabo, ha sido la gran obra *Los Baskos en la Nación Argentina*, que a la vez de asociar a la colectividad baskongada, con una demostración culta, a la gloriosa efeméride del Centenario de la Independencia Argentina, es el exponente más expresivo de la portentosa acción desarrollada por los euskaros en estos países y el reflejo histórico geográfico de Euskal Erría, más completo y mejor presentado de cuantos hasta ahora se conocen. La acogida moral alcanzada por esta obra, tanto aquí como en el extranjero, no puede ser más categórica ni honrosa.

Como en este día se trata de revelar los secretos de la casa, debemos declarar, que totalmente, hasta en los menores detalles ha sido impresa en nuestros talleres tipográficos la referida obra, cuya presentación fué ponderadísima por los entendidos en las artes gráficas. (En estos momentos se hacen trabajos preliminares para una segunda edición).

Han colaborado en LA BASKONIA los más autorizados escritores, tanto americanos como baskongados, entre los que debemos mencionar especialmente al señor Juan S. Jaca, uno de los más eruditos y competentes baskófilos, que amistosa y desinteresadamente, nos ha favorecido con muchos trabajos notables y jugosos durante el cuarto de siglo que hoy conmemo-

ramos. Y contienen los veinticinco tomos, cuantos asuntos se relacionan con el país basko, bajo distintos aspectos: retratos y biografías de personalidades que se han destacado en las ciencias y las artes, en la industria, el comercio y demás actividades; multitud de vistas de pueblos acompañadas de sus descripciones, serios trabajos sobre el baskuenze, Fueros y costumbres, monografías, música baskongada, agricultura, ganadería, etc. Y en todos los números dá a conocer en amplia sección noticiosa, lo acaecido cada diez días en Alaba, Gipuzkoa, Bizkaya, Navarra, Laburdi, Benabarre y Zuberoa.

En estos últimos años, LA BASKONIA ha extendido considerablemente su radio de acción; pues llega no sólo a los lugares más apartados de la República Argentina, sino al Uruguay, Chile, México, España, Francia, Puerto Rico, Isla de Cuba y Norte América.

No sólo para satisfacción nuestra, sino para la colectividad misma, complácenos señalar que las personalidades que colaboran en el presente número, intelectuales que llevan la palma de la espiritualidad argentina, han respondido con la mayor gentileza, con bellísimos conceptos, cantando a nuestra preclara raza himnos de alabanza, que deben llenarnos de orgullo y de reconocimiento.

Inauguramos un nuevo periodo, con nuestro ilusionario preñado de esperanzas, acariciando la idea de que los tiempos venideros serán más venturosos. Soñemos en el porvenir que es fuerza de la vida.

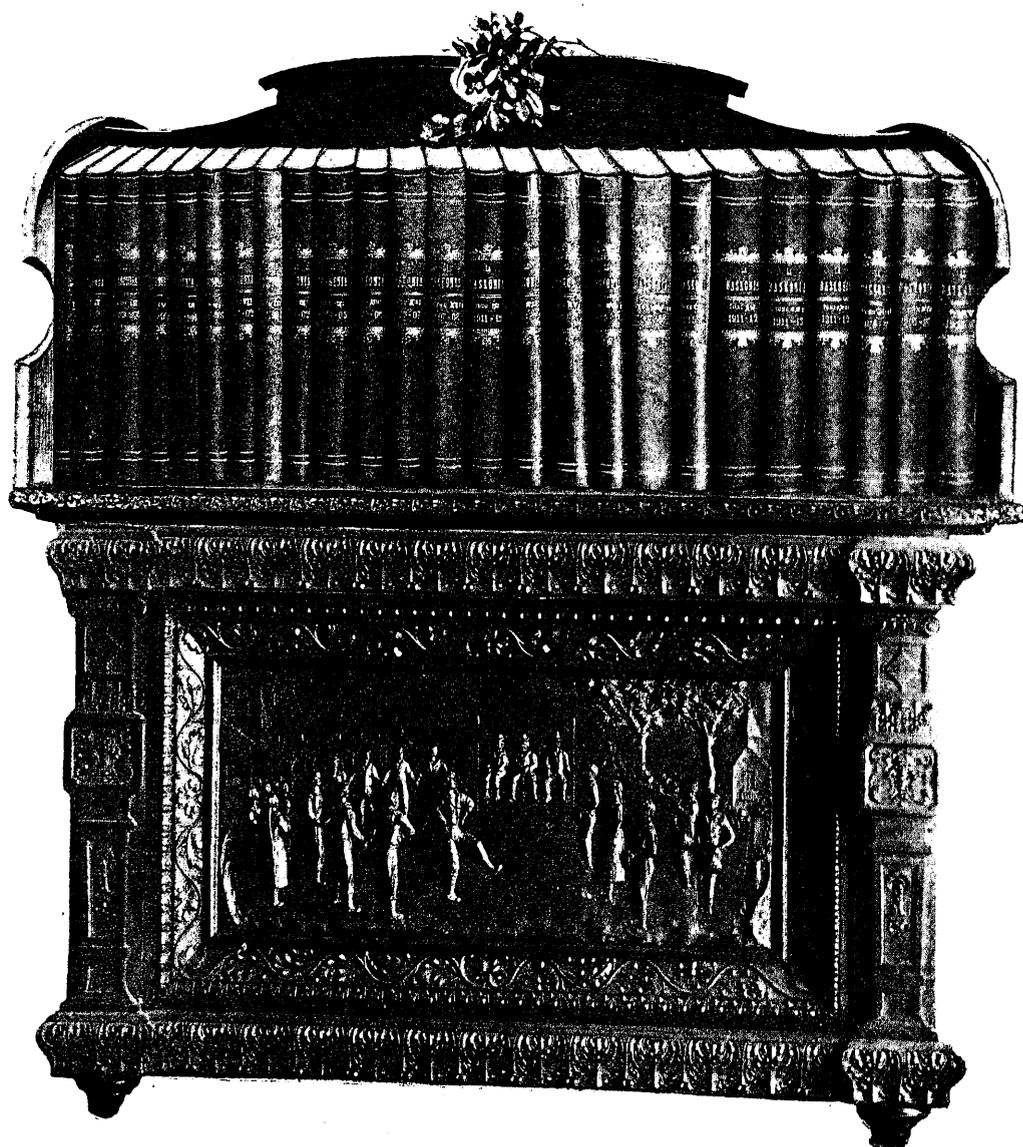
Nuestro optimismo es invariable: cuando apareció esta revista, el sentimiento racial estaba tan aletargado, que muchos compatriotas la leían con ciertas reservas reticentes, tildándola a veces de tendencias separatistas. Todos esos prejuicios, todas esas vaguedades ñoñas han desaparecido, germinando vigoroso un baskongadismo sano, leal y franco, que corre por todas partes, cual reguero de pólvora, y no se nos achaque de apasionados y exagerados, porque lo que venimos diciendo en estas páginas, el mismo Rey Alfonso XIII, al presidir el primer Congreso de Estudios Baskos en la Universidad de Oñate, acaba de proclamar en su discurso inaugural: *Cultivad vuestra lengua, el milenario y venerable euskera, jugo apreciadísimo del tesoro de la Humanidad que habeis recibido de vuestros padres, y debeis legar incólume a vuestros hijos, y estudiad la historia para no degenerar nunca; para emular con noble empeño las hazañas de vuestros antepasados...*

Sin ocultar con falsas modestias, el íntimo alborozo que

experimentamos al ver tan justamente corroborada nuestra larga prédica, vamos a dar fin a estas líneas, para comenzar el año XXVI, formulando ardientes votos porque la horrible hoguera europea, a la que la fatalidad ha conducido también a nuestros hermanos del norte del Pirineo, cese pronto con una paz digna que recobre la tranquilidad el mundo, y evocamos un fervoroso recuerdo al lejano país basko, al par que un efusivo saludo a esta gran tierra de promisión, a la que los hijos de las montañas euskaras estamos ligados por indisolubles lazos de reconocimiento y amor.

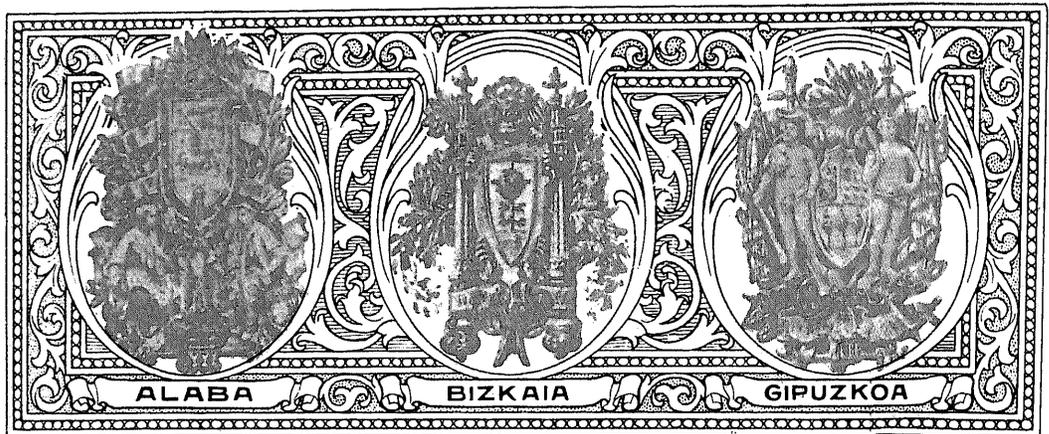
¡Aurrerá!

LA DIRECCIÓN



LA BASKONIA SALUDA A LA PRENSA





EL PAIS BASCO

EL territorio que ocupa desde tiempos prehistóricos es el que vamos a describir respetando la actual clasificación geográfica, pero dejando constancia, al propio tiempo, de la antigua división política del pueblo basco.

Los territorios de Laburdi y Zuberoa y la parte de Nabarra librada de la conquista del rey Católico, forman hoy parte del departamento francés de los Bajos Pirineos. Los territorios de la parte Sur de los Pirineos o cordillera Kantábrika, Alaba, Bizkaia, Gipúzkoa y Nabarra, son provincias españolas, llamadas arbitrariamente "provincias baskongadas" sólo las tres primeras, siendo así que Nabarra es tan baskongada y tiene el mismo derecho que todas las demás para llevar tan honroso título.

Y aún podríamos decir, ateniéndonos a la verdad histórica, que a Nabarra corresponde la primacía, pues es propiamente el territorio que ocuparon los Baskones y del que se extendieron a los territorios vecinos habitados por sus hermanos los vándulos, caristos, autrígones, etc., sobre los que predominaron dando origen al actual pueblo basco.

Así que los siete antiguos estados baskos, con unidad de raza y de lenguaje, han venido a dividirse entre dos grandes estados modernos.

El nombre que a nosotros mismos nos damos los Baskos, es el de "Euskaldunak". Proviene de "euskara", nombre de nuestro idioma. "Euskaldunak" equivale a "los

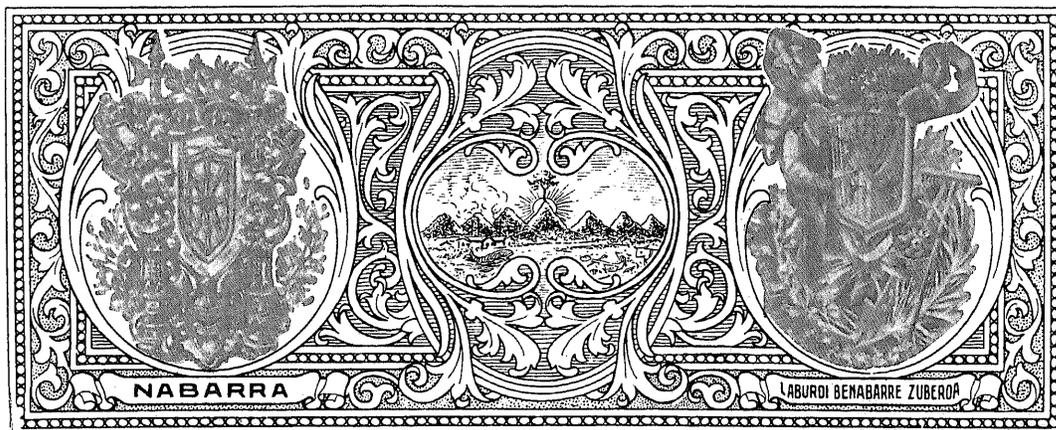
que tienen o poseen el euskara (baskuenteze)". Los latinos nos llamaron "Vascones": de aquel idioma pasó a los modernos.

Baskonia es nombre sabio, literario, que griegos y latinos forjaron. Fué un nombre que los extranjeros aplicaron al país de los Baskones. Hoy la opinión reinante es que "Vascones" es una adaptación latina de "Euskaldunak". "Vasco y Eusko" se parecen muchísimo, sobre todo parando la atención en que "vas" latino sonaba "uas".

La genealogía de los Baskones es un misterio que nunca acaba de esclarecer la historia

Los Baskones, atendiendo a su idioma, que es el rasgo famoso y paladino de ellos, no son Iranios, ni Fenicios, ni Celtas, ni Cartagineses; por lo tanto, o son Iberos o forman parte de las razas aposentadas en la Península antes de abrirse el período de las invasiones históricas.

De los períodos protohistóricos se han hallado diversidad de objetos y armas de piedra. En Gipúzkoa, en el Museo Municipal de San Sebastián, se exhibe una interesante colección de cuchillos, discos, raspadoras, puntas de flechas de pedernal; puñales, flechas, punzones, pulidores, agujas, flechas-arpones, gubias, aparatos para cortar, instrumento de carpintería, de hueso, de cuerno de reno, etc., hallados en las cuevas de Landarbaso (Oiarzun,; objetos idénticos a los encontrados en otras regiones de la península. Por lo que es imposible señalar con precisión los límites de la antigua Baskonia, o Kantabria, como



también la llamaron, moviéndose sus fronteras al compás de los sucesos y siendo, como dice Ladislao Belasko, señalados sus diversos pueblos por autores que escribían desde lejos, muchos años después, e ignorando casi siempre sus verdaderos nombres o desfigurándolos lastimosamente.

Pirala, el erudito historiador español, hace notar que en los pocos monumentos que se conocen de los baskongados, parece que han tenido presente aquello de que los pueblos no viven ni deben vivir de sus glorias; bastábales sin duda tenerlas, no necesitaban evocarlas o perpetuarlas, por creerse siempre capaces o dispuestos a repetir las y estar habituados o tener afición a los goces tranquilos del hogar y de la familia. Aislado siempre el baskongado, hallábase sin duda bien avenido en su aislamiento, sin cuidarse de consignar sus hechos. No conocemos país más desprovisto de antiguos documentos,

Aunque los estudios antropológicos vengán a comprobar la existencia de una raza humana distinta de todas las demás, sin embargo, es el euskera, su idioma, el testimonio más fehaciente. Idioma cuya existencia es de admirar, careciendo de monumentos literarios, de arte, combatido por civilizaciones llenas de vitalidad y de gloria, permaneciendo como petrificado en las montañas más que en los valles, en las dispersas caserías más que en las apiñadas y grandes poblaciones, sucediéndose siglos y siglos y pareciendo, cual se ha dicho exactamente, como el eco perdido de una civilización misteriosa que se ha borrado de la memoria de los hombres; y esto sucede cuando vemos que los idiomas griego y latino, a los que no se concede la antigüedad que al baskuenze, sostenido por gallardas y vigorosas civilizaciones depu-

rados y ennoblecidos por el arte, la ciencia, la filosofía y la literatura, sólo viven, ha muchos años, en sus espléndidas creaciones intelectuales.

Pero si la antropología y el idioma nos caracterizan, nada nos dicen de nuestra antigua historia y nada tenemos hecho por nosotros mismos. Lo único que sabemos es lo que geógrafos e historiadores extraños han dejado escrito respecto a nosotros. Y lo que de los euskaros dicen quienes los tenían por bárbaros, desconociendo el idioma, las costumbres y hasta el interior del país, con cuyos habitantes no podían relacionarse por desconocer el idioma, no es para tomado sin algunas reservas; pero como a nosotros nos basta saber que los "euskaldunak" habitaron desde tiempo inmemorial tanto la parte peninsular Alaba, Bizkaya, Gipúzkoa y Nabarra, como la pirenaica Lapurdi, Baja Nabarra y Zuberoa; dejaremos a un lado los puntos relativos a la estirpe de estos Baskones, a sus viajes por el mundo y a la hora de su aparición en el valle alto del Ebro y en los montes Pirineos y tomémoslos, con Campión, en el momento de su contacto con el pueblo romano, puerta por donde entran a la vida histórica.

La vehemente polémica sobre si los Romanos imperaron en Baskonia, no se aquieta con una respuesta única. La tesis afirmativa y la negativa son igualmente falsas. Opinamos que en Baskonia hubo un estado de cosas semejante al que la historia nos enseña tocante a la Mauritania. Los romanos ocuparon los pueblos y territorios de su gusto, construyeron las vías que militar y comercialmente les convenían, reprimieron el bandolerismo y las guerras intestinas que les perjudicaban. Del país, pobre entonces y difícil de dominar por su

aspereza, no se cuidaron; éste pudo vivir a su modo, y de hecho conservó leyes, costumbres e idioma baskónicos, sin recibir más influencia romana que la que naturalmente se le infiltrase.

Indígenas y extranjeros convivieron amistosamente a la sombra de la paz romana. Hubo cohortes baskonas, fidelísimas y famosas, y al derrumbarse el Imperio, tan lejos andaban los Baskones de querer lanzarse sobre él para hacer presa, que les vemos formar en las filas de los Imperiales de Honorio, último príncipe que aún ostentó sin demasiada mengua el título de Emperador de Roma.

Esta apreciación del señor Campián, que es muy verosímil, nos explica la existencia de obras romanas en el interior del país basko, sin que se corrompieran los usos, las costumbres y el idioma de los baskos.

No quiere esto suponer que los baskos consintieran tranquilamente la ocupación de su territorio; alguna oposición harían; habría guerras y luchas sangrientas de las que tal vez la poesía ha conservado algún recuerdo, y con poco bastaba para que un pueblo como el romano y en una expedición puramente militar, se apoderasen de puntos estratégicos en los que construyeron fortificaciones para atender a la defensa de las vías de comunicación.

Y lo que decimos de las vías terrestres podemos aplicar a las marítimas.

Así que, no hay para que hacer ninguna diferencia entre unos y otros territorios en que se hallen vestigios de ocupación romana y otros en que no se encuentren; pues romanos y baskos si vivieron en paz no se mezclaron.

Pero si con los romanos **podieron** convivir pacíficamente, no sucedió lo mismo a los germanos y singularmente a los visigodos que invadieron la Baskonia, pretendiendo apoderarse, sobre todo de la parte que ocuparon los romanos. Más los Baskones no lo soportaron y comenzó una guerra encarnizada que duró tanto cuanto la monarquía goda. Los pueblos baskones de las márgenes del Zadorra, del Aragón y del Ebro, desde Tudela a Miranda y aún otros más interiores, pero del llano, cambiaron de señor; las montañas se mantuvieron libres y aliados con sus hermanos ultrapirenaicos en 587 invadieron la Novempopulania ofreciendo simetría maravillosa la historia de unos y otros Baskones durante es-

te período. Todos ellos detestan a los Germanos y pelean heroicamente contra su dominación.

Y sin entrar en mayores detalles de la Historia del pueblo euskaldun, hemos hecho notar la existencia de un pueblo, de una raza de hombres, cuya prehistoria puede remontarse a las primeras generaciones de la humanidad sin que exista prueba en contrario.

En los tiempos ante-romanos, esa raza autóctona pobló el territorio actual de los Baskos.

No es posible conocer el carácter de un pueblo, sin conocer el ambiente en que nace y vive, y las mayores o menores facilidades con que la naturaleza le brinda para el logro de sus aspiraciones. Las montañas no consintieron al basko ser enteco ni afeminado; había que dar pruebas de viril perseverancia para domeñarlas. Las montañas han sido en todos tiempos el asilo natural de la independencia y han tenido grande importancia en las condiciones especiales de sus habitantes, por la naturaleza del suelo, por el clima, por la vegetación; ellas han contribuido a marcar y acentuar esa tendencia individualista que ostenta nuestra gente, y de que es testimonio siempre vivo y perenne el caserío apartado y solitario, que es el tipo del hogar euskaldun.

Todos los pueblos han fundado la nobleza en la familia; todos la han hecho consistir en la superioridad y privilegios de unos pocos sobre la muchedumbre. Solamente el pueblo baskongado ha vinculado la nobleza en el suelo, en el territorio, y la ha extendido a todos los que en sus valles y en sus montañas nacieran. En vez de los privilegios que ofenden, en vez de la igualdad moderna que rebaja, brotó la igualdad que eleva y que engrandece a todos, sin ofender ni rebajar a nadie; la igualdad de la "nobleza originaria". Todos los baskos originarios fueron igualmente nobles, no habiendo patricios ni plebeyos, sino sólo un pueblo de hermanos.

Recorramos, pues, este encantador país; estos elevados montes cubiertos de verdor perenne; esos apacibles valles sembrados de blancos caseríos, siguiendo por las carreteras el tortuoso curso de los ríos, admirando todo lo que a nuestra vista se presenta como un sueño fantástico de los más bellos cuadros.



Arbol de Gernika, Roble venerando de las libertades baskongadas, Solio natural de la Soberanía de un pueblo modelo.

LA exteriorización más completa de la modalidad de un pueblo, se hace por medio de su legislación, que es a la vez la resultante, y la conductora de su vida a través del tiempo y de la historia, ese campo espiritual, donde los pueblos comparecen para dejar la huella más o menos luminosa, de su grandeza y de su cooperación a la conquista de los ideales que persigue la humanidad.

Esto fácilmente se comprende, por cuanto las esperanzas, las ambiciones, los egoísmos los pensamientos y los movimientos emotivos de una colectividad, llegan en un momento dado de su acción social a traducirse en un ritmo espiritual y material, que es a modo de regulador, de esa compleja relación que llamamos la vida y que con tan infinitas fases se presenta.

Es innegable por tanto, que todo este conglomerado de actividades reúne los caracteres de causas, siendo su efecto ese ritmo, que se traduce en las reglas, en la legislación de los pueblos.

A mejores causas, mejores efectos, y

cuando éstos se presentan ante nosotros revestidos con esplendoroso ropaje de grandeza, elevando la dignidad del ser humano, fatalmente tenemos que pensar en la excelsitud de las causas que la producen.

Cuando nuestro *intellectus* detiene esa inquisición pensante ante un código, es innegable que al contemplar sus disposiciones, al examinar sus mandatos, sus restricciones, todo eso que es el ritmo de la vida de relación, surge ante él como deidad el principio de libertad, y considera que ese código es más o menos perfecto, cuanto más respeta esa libertad, que es el sello de nobleza con el que Dios grabó su creación más grande, el ser humano.

Y es que la ley debe de tener por finalidad esencial, regular el ejercicio de la libertad, no obstaculizando su desenvolvimiento lógico y necesario que tienda a la satisfacción de los ideales de la vida.

La ley para ser sana y justa; para que su mandato autoritario sea amorosamente acatado por la colectividad a la que gobierna, es imprescindible que haya sido

gestada en su seno mediante ese proceso misterioso que la vida hace, y del que con espontaneidad, surge la regla, concreta que ha de regular las actividades de los ciudadanos, acordándoles derechos e imponiéndoles sus obligaciones correlativas.

Es por eso, que siempre serán más humanas, más lógicas, y por lo tanto más fáciles, las leyes propias nacidas de la evolución suave, que las impuestas como consecuencia de dominios extraños, pues aquellas, nacen del amor fraterno, son producidas por la solidaridad, que es fuerza creadora de armonías, e impulsora de las voluntades colectivas, que marchan hacia un ideal común, mientras que las últimas son cadenas de esclavitud política e institucional, que ahogan la libertad, y que trabando sus alas espirituales, no le permiten cernirse en el inmenso cielo donde todo es luz, aire y vida grande, precipitándola en las lóbregas amarguras de la eterna noche, sin claridades de esas auroras, que son los heraldos de la luz, las palpitaciones de la vida, los aleteos heroicos de la redención de los pueblos.

Estas consideraciones que formulo a modo de prolegómenos generales, tienen por objeto sentar una premisa esencialmente verídica, para en su mérito, y como lógica consecuencia de la misma, determinar las características esenciales de los pueblos baskos, y especialmente de su legislación, que casi es lo mismo, pues la legislación a un pueblo, es como el alma a un cuerpo.

Esa legislación podemos sintetizarla en las palabras "Fuero Basko" que encierran un concepto de nacionalidad, y de raza, encarnando desde el punto de vista jurídico, toda la modalidad institucional de esos pueblos.

Así como las virtudes proclamadas por el Cristianismo, tuvieron su más humano representante en Jesús, que las practicó y predicó, así también la grandeza de la libertad, de ese credo que es el espíritu de la vida, que constituye el único sello de nobleza en el ser humano, tiene su mejor representante en el "Fuero Basko", en su hermoso y humano contenido, que más que leyes, encarnan principios de profunda sabiduría, que respetando en toda su amplitud la dignidad del hombre, el albedrío, consciente de su constructividad psicológica y moral, ha hecho de los hijos de su raza ciudadanos de la democracia, más pura, más vieja, más generosa,

de la democracia que representan los pueblos hermanos de ambas vertientes del Pirineo.

En el título "Fuero Basko" quiero indicar las legislaciones íntimas, propias de esas naciones.

Las leyes baskongadas, son esencialmente democráticas, y libérrimas, porque han sido tomadas sin violencia alguna y surgido con espontaneidad de claro manantial, de la naturaleza humana, de los hombres, tal cual son en su vida, sin diferencias deprimentes de su dignidad y por lo tanto manteniendo vivo en la ley oral y escrita los principios de igualdad y fraternidad, que son los inmortales principios de la justicia, que es el supremo bien al que aspira constantemente la humanidad.

No es que la democracia sea patrimonio exclusivo de los baskos, no, pues ese ideal de todos los tiempos, es para todos, y por todos deseado, aún en las épocas brutales de la esclavitud y del feudalismo, en las que la rebeldía de los desamparados, se reconcentra en el arcano de su conciencia.

La conquista de ese ideal no la hicieron los pueblos, ni en el presente la hacen con la amplitud debida, porque fueron y son crueles, ambiciosos, y con su egoísmo divisor rompieron y rompen la solidaridad fraternal imposibilitando la realización de aquel; porque olvidan que mientras existan opresores y oprimidos no puede haber democracia porque donde la justicia y el derecho no imperen con la bondad de su mandato, nunca podrán cumplirse las nobles finalidades de una sociedad.

En contrario de esto, los pueblos baskos son los que mejor han vivido la democracia; los que de ella han hecho la suprema directora de su existencia; los que infiltrados del hermoso credo lo han humanizado exteriorizándolo en sus leyes, en una palabra, los baskos conducidos por la democracia han llegado, cuando eran libres, a la más noble conquista de toda comunidad, a la vida fraternal.

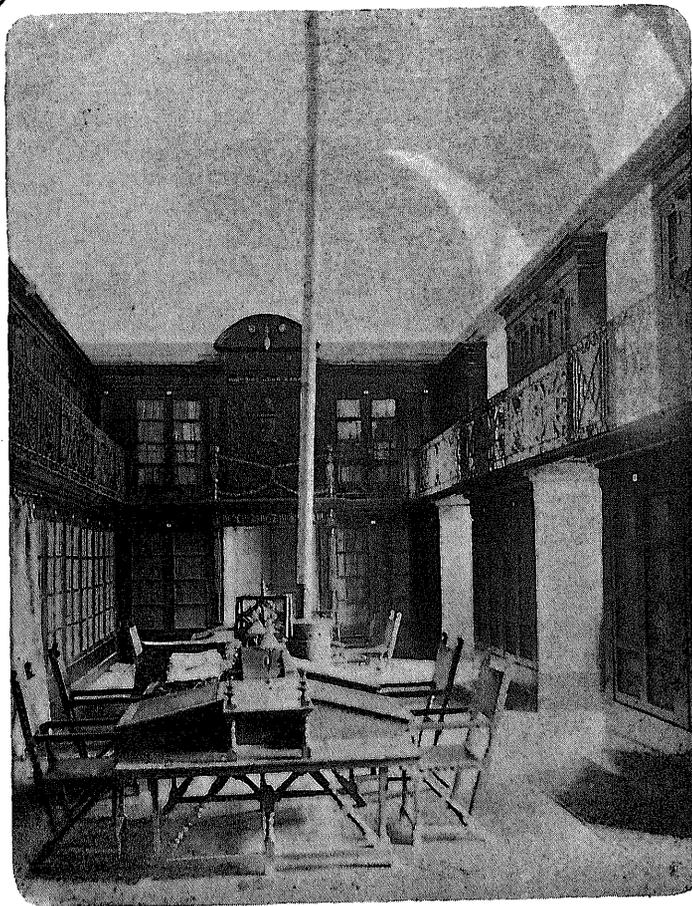
Esto se comprende, porque ellas nacieron en el hogar, en la familia, donde el *aitona* era símbolo de bondad, y el ambiente de tan noble cuna, estaba caldeado por las virtudes tradicionales de la raza. Luego ellas presidieron la unión espontánea de hogares, hermanos de origen y en el ideal, formándose así el primer conglo-

merado, cuyos destinos dirigía el patriarca, siempre con las mismas leyes humanas y albedriales, como si continuara gobernando un hogar más grande. Más tarde, y con el correr de los tiempos, irradiándose la grandeza de la raza en el continuo vivir, se amplía la unión, y así se gestan las naciones baskas unidas con indisoluble lazo de fraternidad, que se presentan ante el mundo con la grandeza de estados soberanos, regida su vida siempre por sus leyes genuinas, que las Jun-

tas de los Señoríos ordenan y recopilan en sus respectivos códigos forales, que respiran democracia sana y generosa.

Es por esto, que las leyes baskongadas, expresión fiel de esa su modalidad intrínseca, son inmortales por todos los tiempos, pues siendo su esencia, la libertad y la igualdad, profundamente sentidas y practicadas, ellas serán eternas, mientras haya hombres en la tierra y Dios en las alturas.

Tomás Otaegui.



Archivo de la Casa de Juntas de Gernika

EL HOGAR

EL pueblo baskongado sano, tiene por el hogar el más grande concepto.

Su casa es un alcazar de respeto y afecto; una escuela de moral y de virtud.

La **echeko-andre** (mujer de casa), resignada y discreta, es un modelo de laboriosidad y aseo. Los mayores contratiempos no la arredran, y sabe allanarlos serenamente, reflexivamente, sin aspavientos ni desplantes.

Hacendosa y previsora, ejerce su misión de dueña de casa con esa tierna autoridad que le han discernido sus propios merecimientos.

Como esposa es la verdadera compañera, abnegada y dispuesta a secundar a su marido en las luchas por la vida.

Como madre, es dechado incomparable; su preocupación constante, es que sus hijos sean acreedores a la consideración de todo el mundo.

En una palabra, la mujer euskara es la reina de la familia.

El **senarra** (el marido), persuadido de las cualidades de su esposa, no interviene para nada en los menesteres de orden interno, — lo que ella haga está bien hecho, — y los hijos observan el mismo criterio y veneración por la autora de sus días.

La **amoná**, la adorable abuelita baskongada, mece la cuna de su nietecillo, entonando el arrullador **Lo Lo**, cuyos ecos sentimentales, ¿qué baskongado no recordará con ternura?

Pero la figura saliente del hogar basko, que despierta verdadero respeto a propios y extraños es el Aitón (el abuelo), el patriarca que las noches invernales preside las reuniones familiares en torno del fogón, en la cocina, mientras hilan y tejen las mujeres. Los niños rodean cariñosamente al anciano, cuando relata tradiciones y anécdotas de antaño, escuchándole con viva atención.

En aquellas veladas se recuerda frecuentemente a los deudos desaparecidos, se cuentan los cambios operados en las familias, cómo unos llegaron a conservar y mejorar sus propiedades y cómo otros vinieron a menos por complejas circunstancias de la vida.

El **Aitón** habla con una posesión y serenidad de un sacerdote, con su pipa en los labios, y cuando alguna vez hace una digresión picaresca, la hace con un gracejo peculiar, notable. Este anciano, vencido por los años y el trabajo, lejos de constituir un estorbo, es querido y mimado por todos, se le reservan los mayores y más exquisitos cuidados, y al calor de ese sincero afecto se desliza su vejez hasta que exhala el último suspiro.

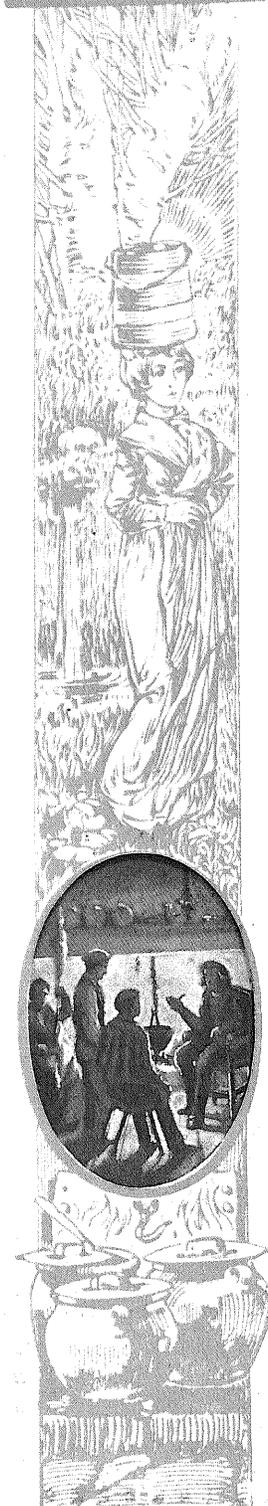
Cuando el venerable anciano se despide pronunciando las palabras: **Gabón, echekoak**, se disuelve aquella pequeña reunión hasta la noche siguiente.

Al despuntar el alba, todos los moradores se levantan en el caserío, y saludando al nuevo día, se dirigen al campo, y sin más preámbulos dan comienzo a sus tareas chicos y grandes.

La mesa, y sobre todo la cena en el hogar basko, constituye un acto que podría llamarse solemne; es un momento respetuoso de íntimo cariño.

El caserío es el baluarte que mantiene la tradición baskongada, exenta de influencias exóticas que bastardean en las ciudades las modalidades netamente euskaras.

Puede decirse del caserío, que aun vive allí una raza que no se ha contaminado.



LOS PESCADORES

LOS baskos se han distinguido desde épocas remotas como marinos intrépidos e inteligentes.

Todos los historiadores reconocen que los euzkaldunas han sido los pescadores de ballenas más aguerridos y famosos. Nadie los igualó en tan arriesgada empresa. Durante muchos años tuvieron el monopolio de los balénidos, pues nadie podía rivalizarles.

Descubrieron precisamente a Terranova, persiguiendo a las ballenas que frecuentaban el banco de dicha isla. Y baskos fueron también los primeros que se dedicaron a la pesca del bacalao y su salazón; los primeros que abordaron al Salvador, al golfo de San Lorenzo; los que dieron el nombre de Cabo Bretón a la gran isla del litoral de Nueva Escocia, nombre del antiguo puerto del Adour; los que dejaron el nombre de **Bahía de Bizcaya** en la isla de Terranova; y los nombres primitivos de dicha Atlántida: **Buruchumea, Buru-Andía, San Lorenzo Chumea, San Lorenzo Andía, Michele Portu, Opoz-Portu, Portuchua**, prueban claramente la intervención de los baskos en ella.

A pesar de todos los peligros que ofrecían aquellos mares desconocidos y el terrible clima, penetraron hasta la desembocadura de San Lorenzo y la costa del Labrador. Esta arriesgada actitud de los baskos estimuló a los ingleses que les siguieron en tal industria, y luego los holandeses en los mares de Groenlandia. Con razón se dice: "que los baskos enseñaron a los dos pueblos septentrionales el arte de pescar la ballena"

Y volviendo a la época actual, quien haya conocido de cerca a los pescadores baskos, no puede sino hablar de ellos con la mayor simpatía. Rudos y noblotes, estos héroes del Cantábrico, en medio de su estoicismo natural, son ingenuos y alegres. No temen al peligro por más cercano que se encuentre. Tienen un concepto raro de la vida, pues el valor y la fortaleza son en ellos insuperables.

La vida del **arrantzale** basko es muy penosa y expuesta, y con los beneficios que obtiene de su jornada, apenas puede sostener su familia sin privaciones. Sin embargo, él es el factor que contribuye al funcionamiento y desarrollo de industrias derivadas de la pesca de gran importancia, que en muchas localidades se desenvuelven prósperamente.

La adopción de motores que en estos últimos años se ha hecho a las lanchas de altura, ha evitado no pocas desgracias, pues antes, registraba el furioso Cantábrico, frecuentes dramas luctuosos como los de la memorable catástrofe del Sábado Santo de 1878.

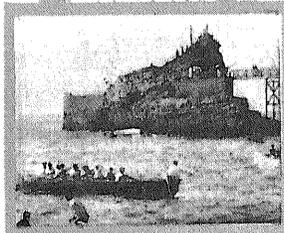
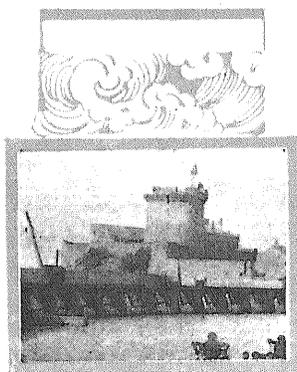
Es menester serenidad y bizarría, para hacer frente con una frágil barquilla a los frecuentes temporales que a veces en días serenos se desencadenan.

La salida de las lanchas al rayar el día, y el regreso al puerto, constituyen notas de poesía, color y animación. El forastero que por primera vez participa de esos momentos, experimenta una impresión que jamás olvida.

Por esos fenómenos curiosos que a veces ofrece la imaginación, al evocar estos ligeros apuntes parece que vislumbráramos allá a lo lejos, entre la bruma, una frágil embarcación que va a ser envuelta por la galerna que se aproxima.

Con el pecho angustiado, hemos presenciado más de una vez ese trágico espectáculo, desde la espléndida atalaya que más estudiado aspecto presenta el rugiente Océano Cantábrico que ha sepultado a tantos héroes....

Arrantzalea



LA AGRICULTURA

LA agricultura baskongada se remonta a los tiempos primitivos de la historia. Es indudable, que en aquellas edades la agricultura fuera rudimentaria, pues todo el territorio basko debió estar tapizado de un frondoso y tupido arbolado.

Los aperos de labranza de los labradores baskos, en lo esencial, se parecen de una manera muy marcada a los indo-europeos, semitas y camitas, y se remontan a los tiempos prehistóricos.

Es verosímil suponer que la azada (*aitzurra*) fué el primer apero conocido.

La *laya* tiene todas las probabilidades de ser un instrumento muy antiguo y anterior a la utilización de la tracción animal.

El arado es también una máquina de labranza antiquísima, lo mismo que la hoz dentada, viejísimo instrumento aratorio.

Respecto al carro *chillón*, puede afirmarse que es propio, legítimo, genuinamente nuestro y capaz de perfeccionamientos.

La lengua *euskara*, que es la más antigua de todas las que existen en Europa, y que subsiste y se perpetúa en nuestro país desde los tiempos prehistóricos, es testimonio fehaciente del carácter marcadamente agrícola de Euskalerría. Que los baskos hayan sido en el tiempo en que empezaron a medir éste, agricultores, lo demuestran los nombres de los doce meses del año en baskuence. Dichos nombres tienen significaciones precisas relativas a los fenómenos meteorológicos o a las costumbres u operaciones culturales y forestales.

Los caracteres que ofrece la vegetación y flora del país basko compónese en general de bosques, matorrales, brezales, helechales, argonales, praderas y pastos. Como plantas de cultivo deben mencionarse los cereales y forrajes y especialmente las leguminosas, tubérculo, viñas y árboles frutales y entre éstos el manzano, peral y nogales. En los huertos se cultiva la inmensa mayoría de las legumbres y hortalizas conocidas.

El árbol más difundido de la toponimia *euskara* es el roble, y siguiente después: **Alza, Iria, Artía, Pagoa, Elorria ta Arantza, Lizarra, Sarasa, Sagatza, Zumea y Ametza.**

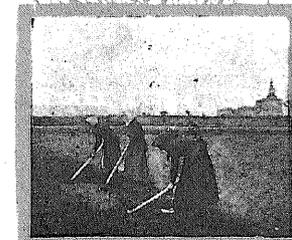
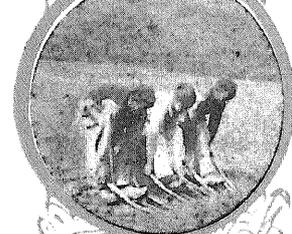
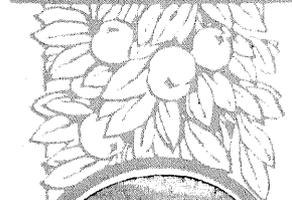
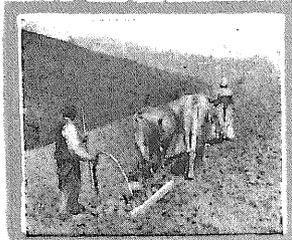
El *avellano* es sin duda, uno de los árboles espontáneos más frecuente y antiguo de Euskalerría.

El cultivo de la vid ha debido ser muy antiguo en Baskonia, y la sidra entre los *euskaldunes* la bebida principal y de origen más remoto. Por eso se presta tanta atención a los manzanales sobre todo en Gipuzkoa, porque del zumo de sus frutos se ha creado la importante industria *sidrera*.

A fines del siglo XVIII los valles baskongados estaban perfectamente cultivados y producían todo, maíz, hasta en las faldas de la montaña.

La "Sociedad Económica Baskongada de Amigos del País", fundada por el Conde de Peñaflores, influyó poderosamente al progreso agrícola *euskaro*, y en los últimos años, los prados artificiales empleando abonos químicos permiten mantener mayor número de cabezas de ganado.

El *aldeano basko*, reúne cualidades excepcionales para el cultivo del campo, y así se explica la acción estupenda que ha realizado en el desarrollo de las pampas americanas.



EL HIERRO

IMPORTANCIA grandísima tuvo en Baskonia, desde tiempo inmemorial la fabricación del hierro y del acero. No sólo en Bizkaya, que es la provincia que en tan rica industria se ha destacado, sino en los demás estados baskos del Sur del Pirineo.

Las primitivas ferrerías fueron edificadas sobre las montañas, como se desprende de los vestigios y ruínas que en ellas se conservan.

El año 1550 había en Bizkaya y Gipuzkoa trescientas ferrerías (según afirma el P. Henao), y en ellas se fundían próximamente unos trescientos mil quintales de fierro, o sea mil en cada una de ellas.

En las ferrerías mayores se fundían las masas que llaman **aguas de doce y diez y seis arrobas**, y con cada **agua** hacían cuatro techos **tochos**, a manera de unas barras de a vara de largo y cinco onzas de grueso, y en las **menores** reducían a barras largas; pero desde el fin del siglo XVII dieron en convertir las mayores en el uso de las que se llamaban menores, formando masas de cinco arrobas. fundiendo las barras de proporción regular.

Una industria de esta naturaleza, era evidente que sufriera grandes transformaciones, y en efecto ya en el siglo XIX se adoptó la **forja catalana**, que más propiamente debería haberse llamado **forja bizkaina**, porque en Bizkaya constituía una industria especial de fama reconocida e importante en aquella época.

Las primeras ferrerías se soplaban por medio de fuelles movidos a mano; de ahí el nombre de **Eskolamendi**, en jurisdicción de **Lesaka-Esku-olamendi**, monte de ferrerías a mano.

Después vinieron los saltos de agua para accionar no solamente el fuelle, sino el martinete que machacaba y forjaba la **zamarra** o bloque de hierro poroso y escoriáceo, que salía de la forja. Aquellos pequeños saltos de agua de 8 y 10 caballos de fuerza, eran los precursores del admirable aprovechamiento hidráulico presente en el país basko, modelo en su género.

El año 1814, funcionaban en Gipuzkoa unas 70 ferrerías, en Alaba 14 y en Bizkaya, la cifra enorme para la época, de 140 edificios en que se fabricaba hierro; pero desde el citado año, empieza el decrecimiento de las herrerías, a causa del llamado horno alto, que hoy impera en la siderurgia del mundo entero.

El adelanto que se ha operado en la industria siderúrgica es colosal. Los primeros altos hornos eran a carbón vegetal. Al carbón de leña reemplaza más tarde el cok que no compite en calidad pero sí con creces en cantidad, que es el desiderátum del presente.

Calcúlese que un solo alto horno de los de Bilbao, produce el triple de lo que daban las ferrerías todas del país basko en la época floreciente de las ferrerías clásicas.

El ideal del hombre libre no es ciertamente el taller inmenso; ni se encuentra en las grandes aglomeraciones de gentes; el ideal es completamente distinto; está en la casa, en el taller pequeño, mejor en el campo.

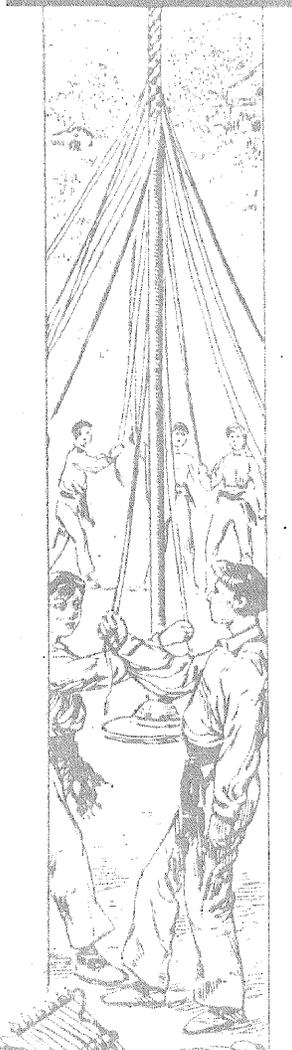
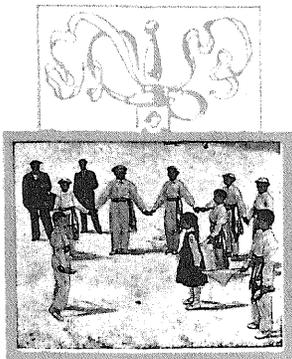
Mirando las cosas con criterio materialista, la poderosa industria del hierro en Baskonia ha creado y desarrollado otras industrias, ha dado fortísimo impulso al comercio y a la navegación.

El Fuero prohibía la exportación de carbones vegetales y minerales, basándose probablemente en que sólo se enriquecerían unos pocos con su explotación, privando la creación de muchas industrias dentro del territorio baskongado.

Olagizoná



LOS BAILES



SON realmente característicos los bailes baskongados.

No es posible dar a conocer su origen; pero algunos, como por ejemplo el "Espata Dantza", a juzgar por su carácter semi-guerrero, debe remontarse a épocas primitivas en que estaban en uso los escudos y broqueles.

Se conocen alrededor de treinta y seis danzas o bailes, que corresponden a otras tantas tocatas o aires; subdivididas en antiguas y modernas. Algunas, no están sujetas a ningún género de metro, y tienen la original particularidad de constar de diferentes partes o bailables, de distinto número de compases.

La danza más usual y generalizada, se conoce indistintamente con los nombres de **Auresku**, primera mano, por el gran papel que en ella desempeña el que la dirige; **Eskudantza**, baile de manos, porque salen con las manos unidas; **Gizon-dantza** (baile de hombres); **Baile Real** por su importancia, o **Zortziko**, **Octava**, porque todas sus partes constan de ocho compases, aunque el **Zortziko** en realidad no es más que una parte del baile.

Iztueta pretende también que es un baile guerrero, y figura una facción militar.

El **Auresku**, se baila con toda ceremonia, previo el permiso que dá el Alcalde para que se ejecute, presidiéndolo con mucha frecuencia.

Termina dicho baile, generalmente, con un alegre o danza animadísima, que suele ser el fandango u otra tocata cualquiera, de rápidos y desenvueltos movimientos, que se llama **Ariñ-Ariñ**, vivo, ligero.

Brokel-dantza. — Danza de broqueles o escudos. Tiene cierta semejanza con el **Ezpatadantza**.

Bordón-dantza. — Baile especial de Tolosa, al conmemorar la batalla de Beotibar en 1321, y se celebra el día de San Juan.

Alkate-Soñua. — Sonata de alcaldes; es un minué. Úsase para actos graves, procesiones, alboradas, serenatas.

Son también usuales: el **Aixari-dantza**, baile de los raposos; **Jorray-dantza**, baile de los zarcillos; **Bizkay-dantza**, **Chakolin-dantza**, **Zinta-dantza** y **Arku-dantza**.

La música a cuyo compás se ejecutan estos bailes, es tan característica y original como ellos mismos, y la orquesta genuinamente euskara constituyen el **chistu** y el tamboril; pero lo que sorprende en estos instrumentos es la música y armonías que llegan a producir con tan rudimentales medios, y las atrevidas y difíciles piezas y composiciones que ejecutan.

Los euskaldunas del norte del Pirineo, denominados vulgarmente basko-franceses, bailan **Muchikoak**, que consiste en hacer ágiles y caprichosas evoluciones, moviéndose a saltos y vueltas al compás de un aire peculiar, alrededor de un círculo.

También es conocido el **zanko-dantza**, que se reduce a dar saltos acompasados sobre zancos muy altos, respondiendo a una tocata de carácter montañés muy antiguo. Es un baile rarísimo que vuelve a usarse en las fiestas de la tradición Baska, que tienen lugar en aquella parte de Euzkadi.

Los laburdinos danzan una especie de "jota", y en San Juan de Luz, se acostumbra bailar con gracia el "fandanguillo", casi igual al **ariñ-ariñ**.

Los bailes baskos, reflejan a un pueblo ágil y sano que se convierte saltando.

LOS JUEGOS

LOS juegos baskos, todos ellos tienen un sello de virilidad. ¿Puede pedirse un juego más elegante, de más habilidad y destreza que el de la pelota? Nos referimos al juego a mano limpia, a chistera y a pala.

Hoy se ha "afeminado" algo por el share y la paleta; pero se explica en los que usan así el sport, como elemento de ejercicio.

Desde tiempo inmemorial se conoce este deporte, y pocos son los pueblos del país basko que no tengan su cancha. En la República Argentina, sobre todo en Buenos Aires, está generalizado y aparte de los espectáculos que brinda el frontón con "pelotaris" de cartel, hay aquí aficionados muy notables que podrían parangonarse con los profesionales; pues se juegan en las diversas canchas de la capital partidos verdaderamente interesantes.

El "Palo" o "Makilla". — Es un juego de esgrima antiquísimo que hoy está en desuso.

En Bayona fué prohibido el uso del **Makilla**, porque ocasionaba frecuentes incidentes que estallaban los días de feria o fiesta.

Los "pulsolaris". — Tiene este juego muchas simpatías en algunos lugares del país basko. Redúcese a levantar peso a pulso, enormes piedras entre las voces de ánimo y de protesta del público.

"Aizkolariak". — Consiste en cortar troncos de haya colocados horizontalmente.

Los dos hachadores inician su labor al mismo tiempo y el que acaba antes gana el premio. Los cortes deben tener una anchura máxima señalada y lo hacen con una precisión admirable.

La barra o palanca. — Estriba en tirar una barra de longitud y peso variables, desde un sitio determinado, ganando el que la arroja a mayor distancia.

El barreno. — Quien horade más profundamente, en igual tiempo, una gran piedra o peñasco, sale victorioso de la prueba.

Los bolos. — Consiste en poner de pie en el suelo, nueve bolos (**brillak**), formando tres hileras equidistantes y en derribar los que pueda cada jugador, tirando con una gran bola desde una raya señalada. Se requiere destreza y fuerza.

Apuesta de bueyes. — Una pareja de bueyes o vacas, arrastra una gran piedra frog-arria, durante el tiempo convenido. La yunta que mayor número de veces recorra el trayecto señalado, es la que gana el premio y la cantidad jugada.

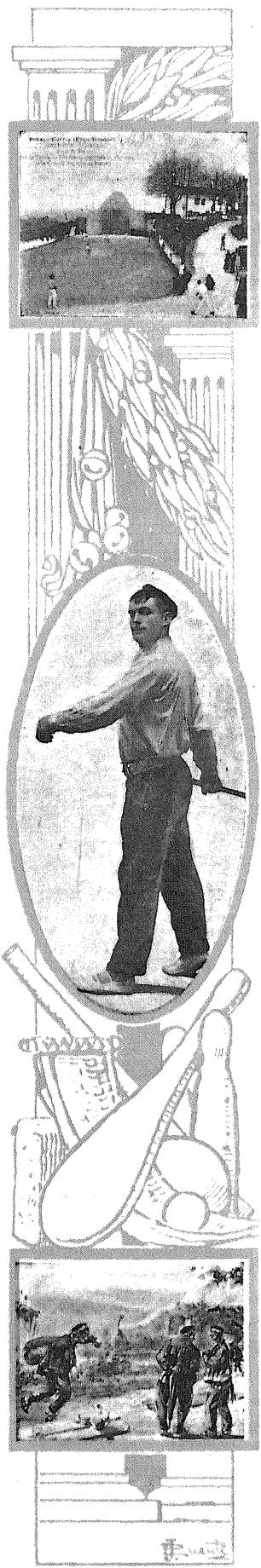
Salto y Carreras. — En el primero es menester salvar de un salto el mayor espacio o distancia, sea a pie quieto, sea tomando carrera. En la segunda, triunfa el que llega antes al punto fijado.

Regatas. — Es este un espectáculo que constituye una gran atracción en los pueblos de la costa. Es cosa de ver, cómo las lanchas se disputan el premio, remando a las órdenes del patrón que desde la popa va palando para marcar el golpe de los remos, dirige las maniobras y excita a los marineros. Quien no haya presenciado un concurso de regatas, no puede imaginarse el entusiasmo y discusiones que suscita.

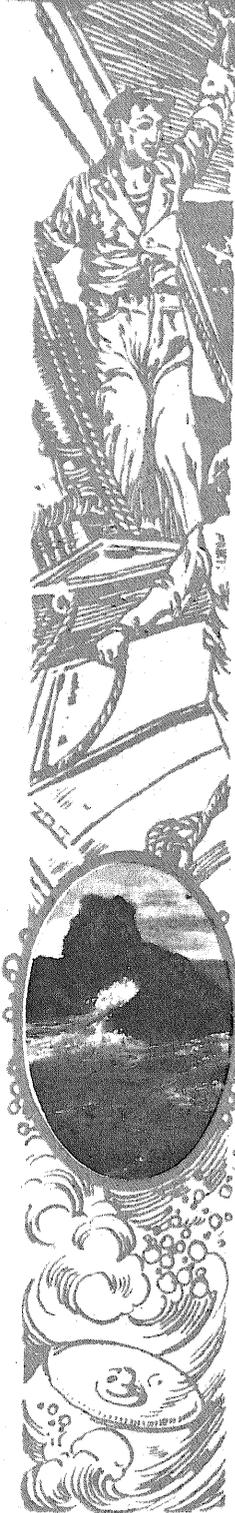
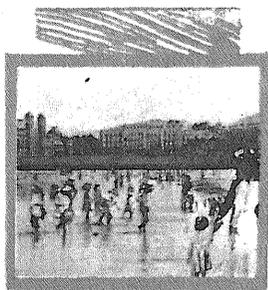
Pelea de carneros. — Parecerá un espectáculo bárbaro, pero no puede compararse al de la riña de gallos.

Suelen atravesarse bastantes apuestas, porque despierta las emulaciones de pueblo a pueblo.

La mayor parte de los juegos esbozados se distinguen por su peculiaridad y algunos no exentos de sana ingenuidad.



LAS PLAYAS



DOS hermanas rivales, hermosas, llenas de atractivos, sonrientes y prósperas son San Sebastián y Biarritz que, además de ser playas concurridísimas, son ciudades modernas, en las que se levantan hoteles cual verdaderos palacios, chalets y villas, que son pequeños castillos y casas de inquilinato, cuyos departamentos amplios y confortables, no estarían fuera de lugar en los barrios más progresistas de París, Londres y Madrid.

En verdad, qué decir de dos parajes que bien podrían ser la antesala del paraíso? Con lo cual no hacen más que afirmar su baskongadismo; pues, las playas baskas tienen la suerte de reunir todos los elementos de belleza natural: un clima delicioso, que favorece a la vegetación, a tal punto que los jardines rebosan de flores casi a orillas del mar; unas montañas de dulces declives y fácil ascensión, en lo alto de las cuales se contempla al inmenso océano, como en San Sebastián. Unas rocas talladas, lamidas, labradas de la manera más caprichosa por el incansable mar que las asalta, las penetra y silva por las ventanas que abrió, en su perpétuo vaivén, como en Biarritz.

¿Quién no conoce la famosa roca de la Virgen, rodeada de agua, incesantemente batida por las olas y a la que se llega por un liviano puente de hierro? El puente del diablo, ahuecado en pleno granito, por el ímpetu de las ondas? El Paseo del Puerto Viejo que serpentea entre tamarindos? La Costa de los Baskos, desde cuyo acantilado se divisa todo el golfo de Bizcaya, con su ininterrumpida serie de playas y pueblos de pesca.

No todos pueden clasificarse entre los contemplativos y, si las almas selectas que de Naturaleza se alimentan y en ella buscan sus más intensas emociones, en ella beben el néctar más puro, como la abeja en las flores, encuentran en San Sabastián y Biarritz todo cuanto puedan desear sus almas soñadoras; los mundanos, los que hacen vida de sociedad, hallan en una y otra de las hermanas rivales, los placeres de las grandes ciudades.

No son sólo Biarritz y San Sabastián que se disputan los veraneantes; todas las playas del litoral basko, desde la embocadura del Adour hasta la del Nervión, tienen sus fieles que vienen, durante el estío a rendir un culto a su belleza.

Bidart, posada a la cumbre de una colina, como una gaviota que descansa y contempla el horizonte, desde lo alto de una roca, Guethary, con su bonita playa, San Juan de Luz, la vieja ciudad histórica. Ciboure, al pie de Bordagain y separada de la anterior tan sólo por un puente, ambas teniendo por telón de fondo a la Rhune que recorta su airosa silueta detrás del valle de la Nivelle, sembrado de blancos caseríos y que cantó, con tanta exquisitez, Pierre Loti, en "Ramuntcho".

Hendaya, que contempla, por encima del estrecho estuario del Bidasoa, a su secular vecina, la vieja Fuenterrabía que, también tiene hermosa playa. Zarauz, la aristocrática. Guetaria, Zumaya, Deba, Motriko, Ondarroa, Lekeitio, Bakio, Mundaka, Bermeo y, en fin: Las Arenas, Algorta, Portugaleta y Santurce, que son algo así como las playas de Bilbao, con la que se comunican por varias líneas de ferrocarriles y tranvías, hermosas carreteras de automóviles y sendas montañesas para los que creen que por conocer y apreciar bien a esa comarca incomparable que se llama País Basko, preciso es haberla recorrido palmo a palmo, los pies calzados de blancas alpargatas y la cabeza cubierta con la clásica boina.

JEFES DE ESTADO DE ESTIRPE BASKA

ARGENTINA

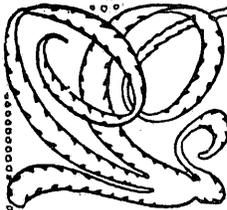


URUGUAY

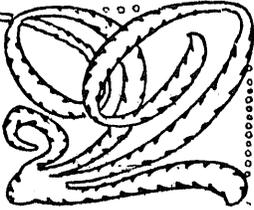


CHILE





JEFES DE ESTADO



FUNDADORES, GOBERNADORES Y FIGURAS SALIENTES DE ESTIRPE BASKA

La página que antecede, da a conocer gráficamente los primeros mandatarios de origen basko que han figurado en este país, en el Uruguay y en Chile. Es una nota de una elocuencia convincente que demuestra la influencia poderosa de la raza euskara en la vida de los países sud-americanos. No cuesta mucho probar, que ninguna otra nación de la tierra puede presentar tal porcentaje.

Y si nos remontamos a los fundadores ocurre lo propio: Garay, fundador de Buenos Aires y Santa Fe; Zabala, de Montevideo; y la Asunción insinuada por Ayolas y efectuada por Salazar. En el Norte, la actual Jujuy, fué sentada en 1591, por Francisco Argañaraz y Murgía; en el Centro, San Luis, fundada en 1596 por Martín Ordoñez de Loyola; y en el Oeste, San Juan, en 1561, debió su vida a Martín Ruiz de Gamboa.

Curiosa es también la serie de gobernadores baskos, comenzando con Domingo Martínez de Irala que gobernó desde 1583 a 1542 y desde 1544 a 1557, luchando con toda clase de tropiezos. Irala era nativo de Bergara (Gipuzkoa).

Y en la obra de dar organización a la conquista y ocupación del Plata que se inicia con Irala, continúa con el tercer adelantado Juan Ortiz de Zárate, basko, que gobernó desde 1564 a 1575 y que fué quien dió a estas regiones el nombre de Nueva Bizkaya.

El período inicial y proto-histórico de esta región se cierra, según se sabe, con la gobernación de Garay.

En el Río de la Plata, fuera de los personajes mencionados y después de ellos, muchos baskos ocuparon el poder con visible beneficio para la región. En orden cronológico, es Juan Ramírez de Belasko, el primero de la raza que siguió a Garay, quien gobernó la provincia del Río de la Plata, desde 1595 hasta 1598.

Algunos años después del gobierno de

Belasko, al crearse la nueva gobernación que debía tener asiento en Buenos Aires, con territorio separado de la antigua del Paraguay, tocó a un euskaro iniciar el flamante gobierno. Fué él don Diego de Góngora, nacido en Nabarra, y que hecho cargo del mando en 1618, gobernó la provincia con honradez y cordura hasta su fallecimiento en 1623.

En épocas posteriores a ésta, otros baskos gobernaron la región, y entre ellos sobresale, por su acción eficiente, don Luis Baigorri, nabarro como Góngora, que gobernó desde 1653 hasta 1660, defendiendo a Buenos Aires de ataques enemigos, a Santa Fe de una terrible arremetida de los calchaquies y a los propios indígenas de los tratos inhumanos de muchos mercados.

Con don José de Garro, que gobernó desde 1668 hasta 1682, volvió a aparecer el prestigio de la raza en el Río de la Plata, después de fenecido el gobierno ejemplar de Baigorri.

Para que se tenga idea del volumen político de Garro, apuntaremos que de Buenos Aires fué trasladado a la presidencia de Chile, de donde pasó, diez años más tarde, nada menos que a ocupar la capitánía general de Gipuzkoa, de cuya provincia era nativo.

Algunos años después del próspero gobierno de Garro, ocupó su puesto otro conterráneo: don Bruno Mauricio de Zabala, natural de la villa de Durango (Bizkaya), que gobernó desde 1717 hasta 1734.

Zabala, como hemos dicho, fué el fundador de la ciudad de Montevideo, y uno de los gobernantes rioplatenses más dignos de aplauso.

Dos períodos gubernamentales, después del que correspondía a Zabala, otro basko gobernó al Río de la Plata: D. José de Andonaegui, que se hizo cargo de su puesto en 1745 y que lo dejó en 1756.

La acción de Andonaegui en el poder se

dejó sentir marcadamente en lo relacionado con la guerra fronteriza del Brasil, a cuyo éxito aportó su valor y sus luces.

Si bien se advierte, desde que se inició la conquista y colonización del Río de la Plata hasta el gobierno de Andonaegui, que fué el último gobernador basko que tuvo esta región, no hubo período importante de tiempo sin que se dejase sentir la acción de los hombres de la raza baska, en el gobierno de la Nueva Bizcaya.

En la nómina de los virreyes del Río de la Plata los patronímicos baskos aparecen en gran cantidad.

En todas las épocas y en todos los hechos, la historia argentina y americana está llena de nombres euskaros. Vense surgir uno tras otro los nombres de Miguel de Eskiaga, Pedro Miguel de Anzoategui, los consejeros de Alzaga en la defensa de Buenos Aires; Vicente Anastasio de Echeberría, el asesor de Liniers en jornadas inolvidables.

En la sucesión de las épocas de la epopeya argentina figuran personalidades salientes como los Lezika, Juan José, el alcalde de primer voto de 1810, y Tomás Antonio, agente secreto de Cádiz, Fray José Ignacio de Loyola, procurador de Buenos Aires en España.

En el drama revolucionario surge Juan Azurduy, a quien dió el gobierno argentino en recompensa de sus servicios guerreros, los despachos de teniente coronel, y síguenle Toribio de Luzuriaga, Antonio de Olabarría, Juan Bautista Sagarnaga, Juan M. de Urdinenea, Mariano de Zabala, Nekochea y Dionisio Bizkarra, el secretario de San Martín.

En la organización y en el gobierno siguen apareciendo con frecuencia los apellidos baskos. Así vemos a los Anchorena, Mariano Esteban y Tomás Manuel, este último una figura del Congreso de Tucumán; Miguel de Azkuénaga, de la Junta Gubernativa; José Ignacio Gorriti, del Congreso de Tucumán y José F., capitán de los gauchos en Salta; Francisco de Uriondo; Mendieta el caudillo de Tarija; Manuel de Sarratea, gobernador de Buenos Aires, durante el año terrible de 1820; Matías de Irigoyen, miembro de la comisión gubernativa de 1816.

Muchos de los nombres más esclarecidos y más ilustres de la sociedad porteña de antaño son netamente baskos.

Entre aquellas damas que durante la

guerra de la independencia contribuyeron con sus joyas o con sus donaciones al sostenimiento de los ejércitos patrios pueden citarse nombres como los siguientes:

Rufina Orma de Rebollo, Angélica Castelli de Igarzábal, Francisca Silveyra de Ibarrola, Bernardina Chabarría de Viamente, Carmen Quintanilla de Alvear, Ana Riglos de Irigoyen, Benita Nazarre de Pico, María Otarola de Soler, Juana Olazábal de Soler.

Y más adelante, en 1830 y años posteriores se encuentran los siguientes apellidos baskos en la sociedad más encumbrada de aquel tiempo, muchos de los cuales son llevados todavía por sus descendientes que representan una tradición.

Darragueira, Ituarte, Sarratea, Tellechea, Lezica, Anchorena, Alurralde, Beláustegui, Madariaga, Inziarte, Azcuénaga, Alzaga, Inchaurregui, Ezcurra, etc.,

Muchos de estos apellidos habíanse ilustrado o habían de ilustrarse con el transcurso del trabajo, de la política, del comercio, o en la magistratura.

Eran los viejos abolengos euskaros del Río de la Plata sobresaliendo siempre en primera línea.

Era aquella sociedad que presenció los acontecimientos memorables del nacimiento de la patria, culta, hidalga y señoril. Las tradiciones de su gentileza han venido hasta nosotros como un ejemplo y como un recuerdo.

La sangre baska, como decimos, estaba representada en ella por hombres que no se olvidarían fácilmente en las crónicas del pasado argentino.

Otras dos figuras femeninas que aparecen, llenas de romanticismo y de leyenda, en los anales de nuestra historia son: Inés de Gaztambide y Amalia de Olabarría. La primera noble dama del más puro abolengo euskaldún, esposa del Virrey Cisneros, y la segunda, quien firmó por el Virrey su último uniforme, cerrando así con su nombre ilustre la historia de dos siglos de luchas y epopeyas para dar paso a la epopeya de la independencia.

Y por último, para probar el papel que cupo desempeñar a los euskaros y sus inmediatos descendientes, en la historia de la civilización americana, basta recorrer las páginas de aquélla, con las que se podría escribir el libro más extraordinario acerca de la raza cuyas libérrimas libertades la simboliza sencillamente un Roble.



ESTUDIOS, JUICIOS Y PENSAMIENTOS

PERFILES BASKOS

Si cada nación o grupo humano con antecedentes históricos comunes, presenta rasgos característicos peculiares, ya étnicos, físicos y morales, que determinan marcada distinción con los demás, los baskos acusan perfiles muy simpáticos y acentuados, de gran valor selectivo en la mezcla de razas humanas, y especialmente, en las comarcas de inmigración, donde fusionan tipos de hombres tan diversos, de todos los continentes, razas, religiones, costumbres y aún formas de gobierno divergentes.

Los baskos son hombres robustos y sanos, blancos, hermosos, elegantes, de amplio pecho y ángulo facial; de mucha resistencia para el esfuerzo físico e intelectual,—descollando en todas partes por el trabajo o por el estudio. Tienen costumbres sobrias y sencillas, con amor virtuoso a la familia y al hogar; de procedimientos honestos en sus negocios y leales en la amistad; infatigables para el trabajo, y tan francos como alegres en sus fiestas y reuniones; económicos y hábiles colocadores de capitales en industrias seguras, sin mezquinarse nada para alimentación, vestido y diversiones sanas de la familia. Apegados a las tradiciones baskongadas de origen; pero asimilan fácilmente ideas de progreso, y les agrada mucho la instrucción de sus hijos y todo adelanto material y social. Son abiertos para el trato con los hombres de otras razas, y para los enlaces matrimoniales con ingleses, franceses, italianos, americanos, etc., llevando su influencia biológica tan estimable a nuevas familias. En la vida pública, son partidarios exaltados y tenaces del gobierno local de los vecinda-

rios, de sus fueros y libertades, concurrendo a la administración del Estado con sus hábitos de labor, de moralidad y de economía inteligente. Si son excelentes para la vida pacífica e industrial, son notables para la guerra, especialmente para la lucha por la libertad y por la independencia.

Estos perfiles salientes de los baskos, esplican el gran porcentaje de industriales, estadistas, literatos, sabios, militares y hombres de prestigio, que se observa en las clases dirigentes de las repúblicas de América, donde hay pocos inmigrantes de su raza, y muchos hombres de valer.

Esta misma revista LA BASKONIA, con su historia de un cuarto de siglo, después de penalidades y alternativas muy accidentadas, propias de toda publicación del género en nuestro medio ambiente, más de especulaciones e intereses materiales que de cultura y desarrollo artístico,— esta interesante, ilustrativa y próspera revista, que a su existencia victoriosa agrega la publicación en 1910 y 1916 de los dos mejores volúmenes con que la Argentina ha solemnizado los centenarios de su gran revolución e independencia, — constituye un relieve saliente de carácter, de perseverancia y de buen gusto literario, propio de la raza baska, con cuya obra artística se exaltan las grandes cualidades euskaldunas, y se rinde bello y expresivo homenaje a la patria de Alberdi, de Rivadavia y San Martín, donde descuellan tantos baskos y descendientes ilustres de la raza.

Con sobrada satisfacción LA BASKONIA se apresta a celebrar sus "bodas de plata" con la intelectualidad argentina, donde ha marcado indelebles las huellas luminosas de los euskaldunes en la evolución histórica de la República, con amplias informaciones de la figuración de baskos no-

tables en el resto de la América española, sin faltar la aureola gloriosa de navegantes de genio.

Es de estricta justicia, dejar constancia en las bellas producciones literarias promovidas por LA BASKONIA, de los altos méritos de su esforzado director Don José R. de Uriarte, tan querido y prestigioso entre los baskos y descendientes de euskaldunas, como apreciado en la sociedad argentina. Sus aptitudes, su tenacidad, sus procedimientos honestos y amplias vinculaciones, a la vez que justifican las virtudes de la raza baska, explican el éxito de sus publicaciones.

F. A. Barroetaveña.

Bs. As. Octubre 1918.

Los custodios del derecho individual

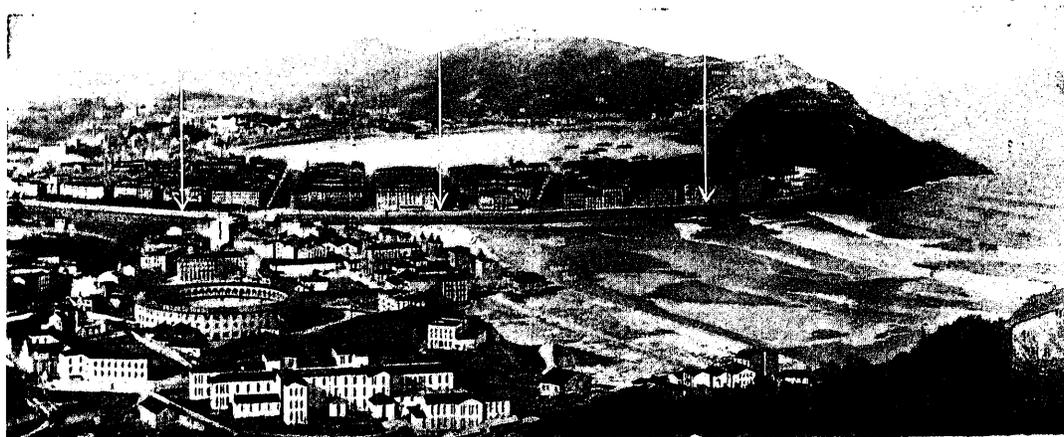
[Para "La Baskonia" en sus Bodas de Plata,

La supervivencia de las instituciones políticas y sociales del país basko en medio de una Europa transformada por la evolución política, me recuerda la singular perduración de ciertos tipos zoológicos que pertenecen a la fauna actual de Australia y que han desaparecido ya del resto del planeta, transformados por la evolución de las especies. Y así como el paleontólogo tiene en el ornitorinco—mamífero que pone huevos como los pájaros—un testigo viviente de la época en que los sucesores de los reptiles no ha-

bían definido sus caracteres diferenciales, así también el sociólogo encuentra en el pueblo basko el vestigio de una organización primitiva y humana, la organización social instintiva compatible con la mayor suma de felicidad individual, que precedió a la organización de las sociedades modernas fundadas en el sacrificio del individuo para robustecer las prerogativas del Estado.

Pero aquí se detiene la semejanza señalada, pues al revés de lo que pasa con el ornitorinco, que es una forma imperfecta del mamífero actual, yo creo que la organización social baska, con ser anterior a la moderna, representa un progreso sobre esta última, del mismo modo que la juventud, no obstante preceder a la vejez, es un estado superior y más perfecto.

El país basko nos ofrece, pues, el espectáculo de una sociedad, que por un maravilloso conjunto de circunstancias se ha mantenido joven, habiéndose detenido en ella el proceso que ha llevado a las demás naciones a una brillante y aparatosa senilidad, en la que el esplendor de que se rodean apenas disimula sus vicios interiores, que afectan sobre todo los individuos mismos que las componen. Vicios que se sintetizan en la presencia simultánea de la miseria y de la plutocracia, en la inquietud espiritual, en el descreimiento político y en el malestar social que constituye la nota fundamental en que las sociedades modernas se expresan por medio de su literatura y su arte. Es ése el grito tardío de los hombres que se quejan sin acertar



Avenida República Argentina (San Sebastián)

a decir adonde se halla la raíz de su mal; que no sospechan que sus desventuras proceden de haber enajenado la sencilla felicidad que nace de la vida autónoma en los pequeños grupos; de haber hipotecado su libertad individual en manos de un Estado que a cambio de este precioso bien, lo concede el dudoso beneficio de una ampulosa ciudadanía, moviendo ante sus ojos el espejo engañoso de las prebendas oficiales y económicas que brinda la vida pública en las agrupaciones políticas, sean ellas monarquías o repúblicas.

Se habla de que la presente guerra terminará con las conflagraciones en lo futuro. Si esa promesa se realizara, barato sería ese resultado, aún cuando hubiese sido comprado con el horroroso sacrificio a que asistimos, porque la terminación de las guerras implica la cesación de esa funesta necesidad de vigorizar el poder nacional a expensas de la libertad individual. Porque los estados modernos, aun en la paz, son instituciones políticas cuya organización y métodos trascienden a su origen militar, estando siempre prontos a alcanzar sus ideales "por la razón o por la fuerza".

Si algún día, pues, los intereses predatorios o defensivos de los grupos que llamamos naciones decayeran, por hallarse garantida su seguridad en la absoluta paz internacional; si, en consecuencia, se aflojaran los vínculos que mantienen unidos los componentes de las naciones; si languideciese el prestigio de los gobiernos centrales; si se empeñase el brillo de los oropeles que agita el patriotismo imperialista; si, en cambio, renacieran los vie-

jos y sanos sentimientos de afección regional, el civismo sencillo a cuyo ejercicio invita la acción pública dentro de las pequeñas circunscripciones geográficas; entonces la humanidad podrá volver la vista al pueblo basko para encontrar en él un modelo que pudiera creerse perdido; al pueblo que, como obedeciendo a un designio superior, ha mantenido incontaminada la levadura milagrosa de la verdadera igualdad, libertad y fraternidad, para redimir con ella a una humanidad que fué arrastrada al borde mismo de su ruina, por haberse alejado de las normas de vida social e institucional cuya sabiduría comprueba, en su tranquila existencia montañesa, el país más feliz y más virtuoso de la tierra.

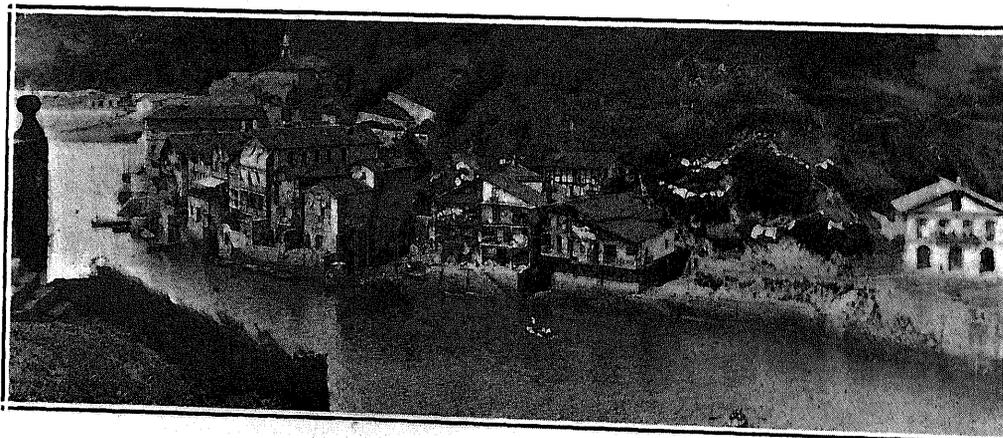
Ernesto Nelson

Buenos Aires, Octubre 1918.

LA BOINA

¿Qué pienso acerca de los baskongados?

Pienso que el Sumo Hacedor se hubiera evitado muchos malos ratos si se le hubiera ocurrido, "in principio", poblar al mundo de baskongados, solamente de baskongados. ¡Cuánto más estimable fuera entonces la humanidad, cuánto mejor la vida! Todas las virtudes esenciales que preconizan las leyes divinas y humanas se hallan en el alma euskalduna en estado natural, hondas e inagotables, como el hierro en Bizkaya.



Pasajes de San Pedro (Gipuzkoa)

Cuando la Argentina comenzaba a organizarse, la inmigración baskongada fué la mejor levadura de su prosperidad y de sus más fuertes excelencias morales, privadas y públicas. Sería fácil demostrarlo. ¡Oh! tú, lector, si tienes en tus venas sangre baskongada y en alguna ocasión, combatido por pasiones adversas, te sientes vacilar entre el bien y el mal, entre el interés y el deber, ponte enseguida una boina y mírate al espejo. Verás, entonces, cómo resuena, al punto en tu corazón la voz ancestral y vuelves, sin poderlo evitar y como empujado por recia mano de labrador o navegante, a la antigua senda de tu raza, a la energía y a la honra.

Enrique Larreta.

Alta Gracia, 1918

EL PUEBLO BASKO

Necesitaría estar libre de mis muchas ocupaciones, para poder hablar del pueblo basko con el tiempo y la atención que se merece. Descendiendo yo mismo de baskongado, siento por la raza el amor que enciende la sangre y la veneración que su virtud suscita.

Lo primero no intento probarlo, ya que el amor en sus múltiples matices, no obedece a otro cánón que el del propio sentimiento. La segunda surge de la tradición moral e histórica de una raza que se ha conservado incontaminada de toda influencia étnica y de virus sociales que

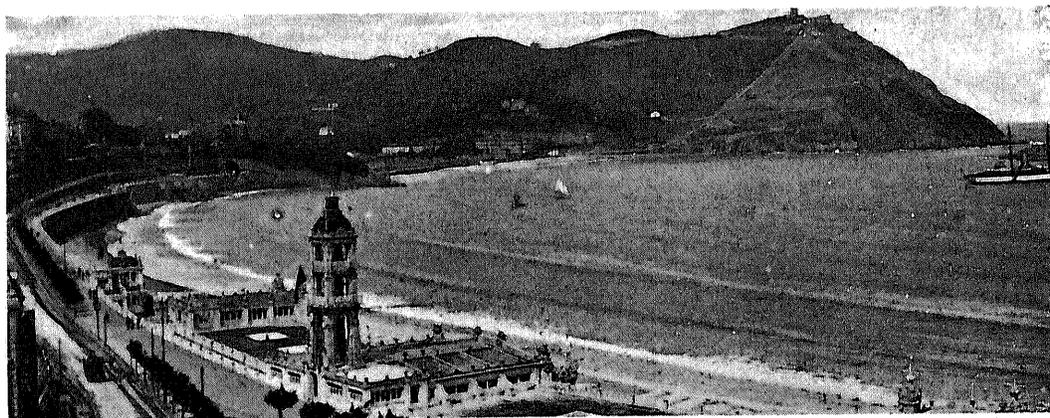
han precipitado la ruina de otros pueblos.

La invasión romana dejó de lado las montañas de Euzkadi y por eso el pueblo basko se libró de la influencia del conquistador, conservando intactas las costumbres y usos que le permitieron moldear sus instituciones civiles y políticas con preeminencia de tiempo y aplicación a las consagradas por la Carta Magna, cuyas declaraciones se cumplieron una centuria después como lo reconoce Macaulay.

Así ha llegado hasta el presente custodiando celosamente sus Fueros en todas las épocas de la vida de España, para cuya gloria contribuyó en el momento de su mayor expansión, vale decir, en la conquista y colonización de América, con esforzados Capitanes como Ayolas e Yrala, adelantados como Ortiz de Zárate y sobre todo con Garay que se distingue netamente de los demás conquistadores por la humanidad con que trató al indio y aquella previsión que tuvo, según su frase vidente de "abrir puertas a la tierra" al fundar Buenos Aires y Santa Fe.

Conquistada la América, ella ha tenido en los baskos los más celosos custodios de su progreso. Donde quiera que levanten su tienda, allí estará la bondad sin servilismo, la altivez sin irreverencia, el triunfo del carácter, la probidad y la inteligencia, acreditándose desde los primeros pasos de nuestra nacionalidad en el yunque cotidiano, la sociedad y el gobierno.

Rogelio Araya.



SAN SEBASTIAN. — Bañeario de la Perla y Playa

Los Baskongados

Fuertes y ágiles, simples y firmes, laboriosos sin codicia y arrogantes sin vanidad, los baskongados encarnan con tanta energía los rasgos dominantes de su raza que su perfil físico, trasunto fiel de su tipo moral, perdura definido en otras tierras y a través de mezcladas generaciones.

El alma baska es clara y escueta; carece de esas cualidades peculiares de los débiles, de los sibaritas y de los refinados: no conoce la ironía, ignora la voluptuosidad, no siente exaltaciones fantásticas que deformen la visión real de las cosas, no penetra en todo los matices, ni seduce con lisonjas, ni sabe escurrirse con artes sutiles; es taciturna y silenciosa.... Pero la fuerza fecunda que la mueve a la acción surge de una fuente espiritual límpida y honda. Ama las aventuras y así como soporta con mansedumbre, pero sin humillaciones, los más rudos trabajos, emprende con valentía, pero sin perversidad, las más osadas hazañas guerreras. El basko es, al par que trabajador insuperable, soldado heroico y caballeresco aventurero. Y cuando lejos de sus montañas peregrina por el mundo, lleva consigo, con nativa altivez, donde quiera que levante su tienda, la conciencia de la dignidad humana y el amor generoso de la libertad individual.

Carlos Ibarguren.

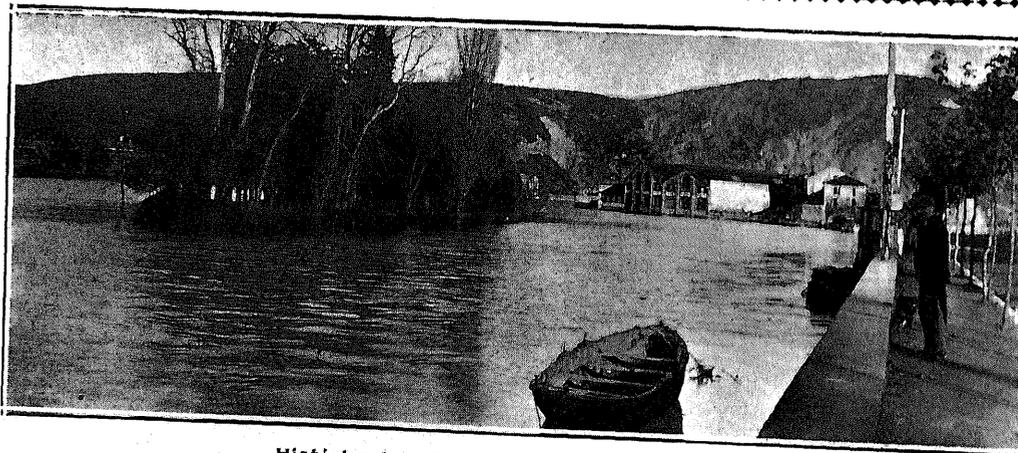
Bs. As, Octubre 1918.

Olajauná eta Berenaugusia

Porque conozco unas cuantas teclas de la clave sobre etimologías, quería entrar en el berengenal engorroso y erudito de la comunidad de raíces baskas con las del Aymará, las lenguas indudablemente más antigua de ambos continentes, y además seducido con la idea de ligar la primera con la segunda, pues ésta, según estudios de Posnasky que ha recurrido hasta la astronomía, las ruinas de Tiuhuanacu en Bolivia remontarían a 160 siglos de existencia y reducirían por lo tanto a una ridícula y raquítica miseria los famosos 40 siglos de las Pirámides.

Pasé un buen rato descifrando raíces aymarás, me despachaba a gusto porque terreno casi vírgen, tocóle después el turno a las baskos, y la diversidad de significado de raíces fundamentales de ésta, según autores diferentes, descorazonaron a mi honestidad, dejándome un tanto perplejo y recordando la insinuación volteariana de que "la etimología es una ciencia para la que las vocales no valen nada, y las consonantes muy poco". Dejo por lo tanto que otros apechuguen con los remotos orígenes comunes de esas dos razas; la Americana, imperialista al estilo oriental y romano, la Euskara de principios y de ideales humanísimos, no alcanzados todavía por ninguno de los pueblos que han vivido o que viven sobre la tierra.

Si los lectores de esta revista y de raza euskalduna no salen al final con la crítica de que mis ideas son de segunda mano, diré en corto resumen lo que pienso de



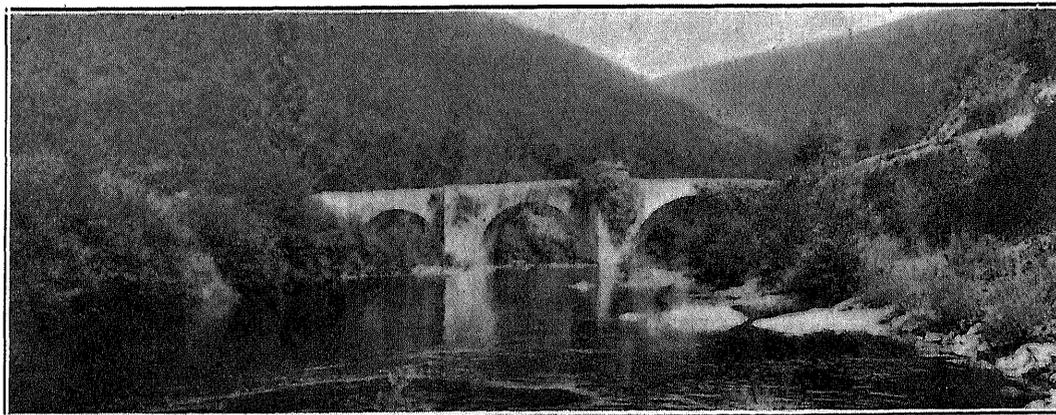
Histórica Isla de los Faisanes.— (Gipúzkoa)

Baskonia, afirmando desde ya que no habiendo vivido la vida baska, sino por entre la historia contada por los libros, mis ideas son naturalmente de cuarta y quinta mano, pero perfectamente digeridas y asimiladas por mi mente que no tiene demofilias caprichosas, sino de un raciocinio objetivo y de crítica comparada.

Creo resumir bien la esencia sociológica y cultural de la raza baska en el título que doy a estas líneas: el país de los Olajauna y de los Bere-nagusia.

Los baskos forjadores y señores del hierro (olajaunak) son los que desde la noche de los tiempos trabajan este metal, que es llamado el exponente más poderoso del progreso moderno. Pero en Baskonia haber cavado las vísceras de la montaña, haber fundido el nobilísimo metal de la civilización, no implica la infamia de la esclavitud real o larvada de otros países de minas: el minero basko no es como el minero belga, alemán, francés, inglés y ruso: estos pobres gregarios no son como los baskos, dueños de sí mismos (bere nagusia), que es la esencia fundamental del espíritu de la raza, bellamente democrática hasta la escena de idilio y fundamentalmente empapada del espíritu de libertad individual, tan decantada en las democracias, pero completamente hollaba en todas ellas. Desde tiempos inmemoriales hasta el día de hoy, un minero basko que cava su montaña nativa, que enrojece su torso robusto a los reverberos del metal fundido, tiene su casa, tiene su hogar, cultiva su pequeña dehesa, fabrica queso y manteca, baila al son de sus tamboriles y juega a la pelota. Lo hizo siempre así; antes que los

Fenicios penetraran a España, respetados por ellos, respetados por los romanos, considerados por los godos, por los moros y los castellanos; testarudos hasta lo sublime en mantener su lengua de significados precisos, en no alejarse de sus costumbres que invocaron siempre como base fundamental de todas sus leyes y de todos sus fueros y persuadidos de la excelencia de esas costumbres sencillas y puras, sanos de alma y sanos de cuerpo por la educación atávica inmaculada y que no consiguieron alterar los furores políticos, religiosos y demagógicos de sus vecindades, y eso por siglos de siglos incontables. Al través de todas las vicisitudes del mundo llegaron hasta nuestros días con el patrón más perfecto del sentido democrático, basado en la integridad de los derechos del hombre, o sea la democracia amparada por la independencia personal; pero en completa divergencia de la demagogia de todos los tiempos, pues sus costumbres y espíritu de raza excluyen en absoluto el colectivismo gregario: en esto estriban las razones de su aislamiento y falta de imitadores completos, apesar de la excelencia de su sistema humanísimo. Una raza con tales sentimientos y con tales métodos no podía dejar memorias imperecederas estampadas en monumentos que desafien los siglos y que atestigüen materialmente su poderío de persistencia: los enormes restos babilónicos, las pirámides, los templos y los anfiteatros de Roma fueron levantados a costa de muchas lágrimas y de muchas vidas de esclavos o de gregarios: una materialización tan brutal del poderío no está en la esencia del espíritu basko. Sin



LESAKA.—Puente sobre el Bidasoa

embargo sus monumentos espirituales, la sabiduría de sus leyes fueron conocidas al través de los tiempos: Tiberio Graco, al regresar de España calcó sus leyes agrarias sobre los Fueros Baskos: los Estatutos de Oxford, que dieron más tarde vida a la Carta Magna y a la base constitucional de Inglaterra, están extractadas de aquellos mismos Fueros: el vivo sentir democrático de España a través de los feudalismos y privilegios que la afligieron en su época más gloriosa, tiene su base ancestral en la raza de su macizo pirenaico: y allí también bebieron sus principios inmortales los que en 1793 afirmaron en el mundo como un dogma los derechos del hombre: dogma, pero no realidad, pues, ¡ay! esas leyes y costumbres dulces que se desenvolvían en un ambiente de paz bucólica entre la raza baska, trasplantados a la Roma imperialista y a todos los países que heredaron el concepto del Estado, señor absoluto e irresponsable, perdieron la belleza de la sencilla y dulce manera de vivir según el concepto social basko; se abastardaron y tuvieron interpolaciones afuera del clima nativo. Y permita LA BASKONIA que suspenda mis elucubraciones concluyendo así: La raza Baska, decana de los pueblos conocidos, que tiene títulos tan antiguos para merecer más que una estimación un culto de la civilización moderna, resume en sí todos los ideales a la que tiende esta moderna civilización: raza de agricultores y de trabajadores del hierro; precursores y al mismo tiempo practicantes de la democracia en el estado perfecto: es también la raza que se conserva casi inmune de las peores lacras patológicas hu-

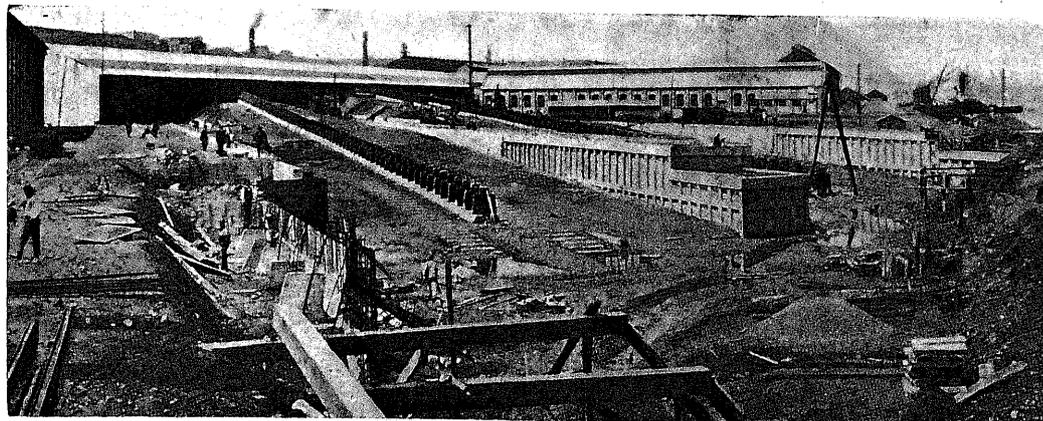
manas. Asoma ahora, con carácter de propaganda eficaz y que quiere entrar resueltamente en el campo de la práctica, la Eugenia, la ciencia que se propone mejorar la raza humana. Indudablemente ella no encontrará en ninguna otra parte del mundo, que en Euskal Erria, los mejores planteles para este refinamiento.

C. Onelli.

Rincón solariego

Pende del muro cerca de la mesa en que estoy trazando estas páginas, una vista panorámica de la población de Echebarri; donde levanta sus muros de parda cantería la casona solariega. Sobre el portal bajo y pesado se ostenta el blasón, con el campo de oro atravesado por tres barras de azul, tallado en alto relieve en piedra berroqueña, que sostienen las roblas añosos cuyas copas de tupido ramaje sobrepasan la roja techumbre, ensombrecen los ventanales resguardados por ferradas rejas que el tiempo va carcomiendo.

Al frente el Nervión, sigue labrando con su eterno correr las piedras de la ribera; ni una barca en el río, ni un pasajero atravesando el puente, ni un pájaro en el cielo; sola, allá por el sendero que lleva al caserón solitario, una moza de trenzas a la espalda, camina descuidada en la quietud luminosa de la mañana, llevando como una samaritana la herrada de agua en la cabeza.



Gradas de las construcciones navales, en Bilbao

Una paz deliciosa de recogimiento y sosiego parece envolver al dormido caserío basko, que blanquea estendido al pie de la montaña. Nadie diría que ese rincón apacible fué nido un día de belicosos hidalgos...

Martiniano Leguizamón

Bs. As. Octubre 1918.

El Baskuenze es el idioma primitivo

El célebre Astarloa hace en sus discursos filosóficos un prolijo estudio comparativo de las más principales lenguas tenidas en su siglo por las más sabias y cultas, y después de todo sin ninguna vacilación establece conclusiones a cual más interesantes; y son: 1.^a Que los hombres hicieron uso del habla desde el instante mismo de la creación; 2.^a Que el tal lenguaje fué articulado; 3.^a Que esa habla fué adquirida mediante la industria del mismo hombre; 4.^a Que el lenguaje primitivo fué uno y no varios; 5.^a Que el tal idioma fué el baskuenze. (Discursos filosóficos, pág. 7).

Esas atrevidas conclusiones justificadas con argumentación contundente del filólogo de Durango, llamaron poderosamente la atención de los sabios de la pasada centuria y ocasionaron ruidosos altercados en la república de las letras euzkarianas. El vulgo de los letrados desde-

ñó al autor de la mencionada obra, le menospreció en todos los tonos y le colmó de improprios y de malsonantes calificativos. Los verdaderamente sabios le combatieron vivamente, no solamente en el extranjero; sí que también en la cara Euskal-Erria. Unicamente ha tenido el incansable compatriota del fundador de Montevideo la fortuna de ser secundado en lo fundamental de su teoría por el incomparable euzkerólogo de Abando, y de sus numerosos discípulos. Los demás tratadistas repudian los fundamentos de las tesis de nuestro lingüista.

El autor de los "Discursos Filosóficos" y de la "Apología de la lengua baskongada" es a juicio de ciertos críticos un talento mediano e inculto; en sentir de otros un escritor vulgar; empero para Arana Goiri y sus discípulos el lingüista más sutil y preclaro que han conocido los siglos y el euzkaldun más completo que han visto los hijos de nuestra raza. En los mismos favorables conceptos para nuestro insigne Astarloa abunda el eximio Cejador, el cual escribe en la página 212 de su admirable libro "Gérmenes del Lenguaje": "Astarloa varón no de su siglo, del cual muchos tomaron lo que han presentado como propio, dejando mucho más por no alcanzar lo que valía, varón a quien faltó sólo haber nacido en la época de la lingüística comparada y de la fina crítica para que pudiera llevar a cabo lo que barruntó como verdadero genio, varón tanto menos conocido fuera del valle que le vió nacer, cuanto más digno de serlo.

Sus "Discursos sobre la lengua primitiva"... bastarán para inmortalizar su me-



Ciboure

moría, inscribiendo su nombre al lado del de Platón, entre los que barruntaron algo acerca de la lengua primitiva; la posteridad, si no me engaño, hará justicia a mis palabras”.

Con mucha razón dice el sabio Cejador que fuera de Durango apenas si es conocido Astarloa. Y si su nombre no se recuerda, más ignoradas y menos leídas son sus portentosas producciones euzkéricas. Contados son los baskos que las aprecian en su justo valor. Con todo ha habido baskos, que conociendo su mucha bondad, hayan recomendado a la consideración de sus hermanos. Una de las lumbreras del renacimiento euzkérico, el denodado P. Arriandiga escribe en la página 364 de la “Historia de Bizkaya” por Zabalá que las obras del ingenioso Astarloa deben ser objeto del más acendrado amor y del más atento estudio por parte de los euzkeldunes que quieren conocer como es debido la incomparable lengua del atávico euzko”.

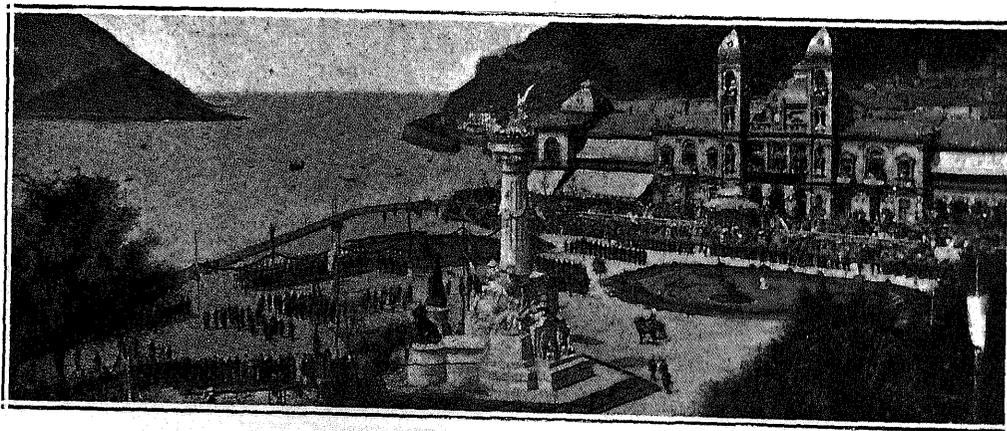
Y ¿por qué fué tan despiadadamente atacado escritor tan benemérito? Sencillamente porque pretendió hacer significativas las letras del silabario euzkérico, y porque dentro de su teoría resultaba el bazkuenze la lengua primitiva. Y sin embargo en la siguiente centuria el eruditísimo Cejador stampa las mismas conclusiones en sus inmortales obras; es decir según nos advierte el mismo escritor, sus teorías y apreciaciones se fundan en las de Astarloa. En la página 212 de los “Gérmenes del lenguaje” declara con franqueza que mucho le honra que al tratadista bizkaino debe la idea de su obra. Y

tras profundos estudios y comparando previamente centenares de lenguas en otro libro intitulado “Embriogénia del lenguaje”, página 472 y siguientes, exclama: “ahora ya podemos decirlo sin rodeos y nombrarla por su propio nombre, la lengua primitiva, de la cual dimanarían cuantos idiomas conocemos, se llama euskera. ¿Hubo otro idioma anterior sin conexión con dichos idiomas? No lo sé ni me incumbe a mí el decidirlo; sólo sí repito que el euskera fué la primera que originó las demás lenguas conocidas, como tronco del cual salen las ramas por cuyos vasos corre la misma savia, cuya estructura anatómica es idéntica sustancialmente, cuyos elementos básicos, cuya disposición celular y vascular son de una misma especie. No se parecerán a primera vista los hojas y flores que broten de esas ramas al tronco del árbol; pero para el botánico esas flores y hojas no son más que un desenvolvimiento natural del mismo tronco, una manifestación más o menos variada del mismo sistema vegetal que forma las ramas, el tronco y raíz”.

¡Y esa veneranda lengua, el único distintivo de nuestra preclara raza, depositaria de nuestras gloriosas tradiciones y fundamento del espíritu euzkaldun, yace tristemente en el abismo del más desleal olvido! Advertid, empero, Euzkaldunas, que el día que el euskera desaparezca, las campanas de nuestras torres anunciarán la muerte del pueblo más vetusto de la vieja Europa.

P. Soloeta.

Bs. As. Octubre 1918



El Gran Casino y la Plaza de Cervantes (San Sebastián)

Un triunfo Euskaro

Celebro las bodas de plata de la BASKONIA con la sinceridad y entusiasmo requeridos por un triunfo de buena ley, un triunfo que honra, no ya sólo a su dignísimo fundador y director, sino a toda la raza euskaro-argentina.

Demasiado frecuentes son las alabanzas (aunque no por eso menos merecidas) con que se clarinean la vida y milagros de nuestros estancieros y comerciantes, que a fuerza de tesón y de sagacidad han logrado colocarse en la vanguardia del progreso argentino. De nuestros periodistas, no se habla; se diría que no existen, tanto es el silencio con que se rodea su nombre y su actuación.

El oficio periodístico no es productivo sino en rompecabezas; luego, no debe preocupar la atención de un basko auténtico. ¿Es esto lógica o gracejo?...

Una ocasión brillantísima se nos presenta para sacudir esa modorra injustificada e injusta, que está muy lejos de constituir un timbre de honor para el nombre euskaldún; nuestros paisanos saben apacentar toros y carneros con indiscutida perfección, pero también saben erigirse en maestros de la pluma en las lides literarias y artísticas, las cuales si no rinden mucho dinero, exigen en cambio una "cabeza".

LA BASKONIA cumple veinticinco años de existencia, mejor dicho, de actuación triunfal. Quien haya tenido el buen gusto de coleccionar los números de esta revista, posee, no sólo la historia ame-

ricano-baskongada de un cuarto de siglo, sino el compendio más artístico y literario del pueblo de Aitor.

Por sus columnas de impecable corte aristocrático, iluminadas a profusión con estampas debidas a verdaderos maestros de la línea y del color, han desfilado todos nuestros grandes hombres; prelados, fundadores de órdenes, navegantes, militares, diplomáticos, poetas y místicos. ¡Y cuántos cuadros idílicos, trasuntos fidelísimos de nuestras montañas!...

LA BASKONIA puede en toda justicia entonar hoy un irrintz de orgullo; ha merecido bien de la Patria.

Formulo un voto sincero y ardiente en este su gran jubileo: que la lleguen a conocer todos los baskos, en la seguridad de que una vez que la conozcan, se declararán incondicionales amigos y propagandistas suyos!

F. R. Laphitz.

EL PUEBLO HONRADO

Ha cambiado de domicilio el honor: antes vivía en la punta de la espada y ahora en el portamonedas.

Esto no quiere decir que en ningún tiempo haya sido despreciado el dinero, ni que en la actualidad dejen de ser estimados los espadachines: solo nos referimos a la preeminencia de un valor sobre los demás en cada época.

Hasta hace muy poco tiempo se era —



BIARRITZ. — Vista parcial

y se es todavía, aunque menos — tanto más caballero cuanto más duelos se tenían; ahora la caballerosidad está en relación con el dinero que se posee.

“Poderoso caballero
es Don Dinero”.

El valor del dinero crece a medida que se acentúa el progreso.

Las elementales necesidades biológicas son propuestas a las convencionales y algo capciosas creadas por la civilización tan flajelada por Rousseau, y estas necesidades están en irreductible incompatibilidad con las austeras virtudes teológicas basadas en el desprecio de los goces mundanales y el amor al martirio voluntario.

El concepto de la moral es muy elástico. Todo el mundo habla de moral; y si bien es cierto que cada cual la entiende a su manera, estas diferencias individuales tienen un sentido unívoco causal, puesto que todos quieren revestir con el prestigio nominal, sus actividades físicas y que nominal, sus actividades físicas y psíquicas.

Hoy prevalece, sin duda la moral de Bartrina; y no queremos referirnos con esto a la que inspiró y modeló la actuación del ilustre poeta sino a la que aludió en este dístico:

“Hay que aprender la moral
en el Código penal”.

Sí; hay que hacer fortuna y satisfacer las pasiones eludiendo las responsabilidades legales, ¿no es eso?

Felizmente, si “no hay regla general sin excepciones”, nos complacemos en reconocer que en esto, como en todo, hay más de las que se cree y entre esas ex-

cepciones se destaca nítidamente el pueblo euskaro.

El basko tiene una reputación mundial de hombre bueno.

Quien dice basko dice honrado: son términos casi antonomásticos.

El pueblo euskaro tiene el culto de la probidad, no por crearse fama, por cálculo, sino por idiosincrasia, por herencia atávica, por instinto, por impulso ciego e irresistible de su contextura moral, a veces, y otras por convicción.

Se dice que la raza honra a sus hijos; pero la raza no puede honrar a los malvados, sino, de reflejo, a los que la honran.

Se ve corrientemente que cuando se quiere recomendar un hombre para ocupar un puesto de confianza, uno de los títulos más simpático y decisivo que se puede invocar es que sea basko.

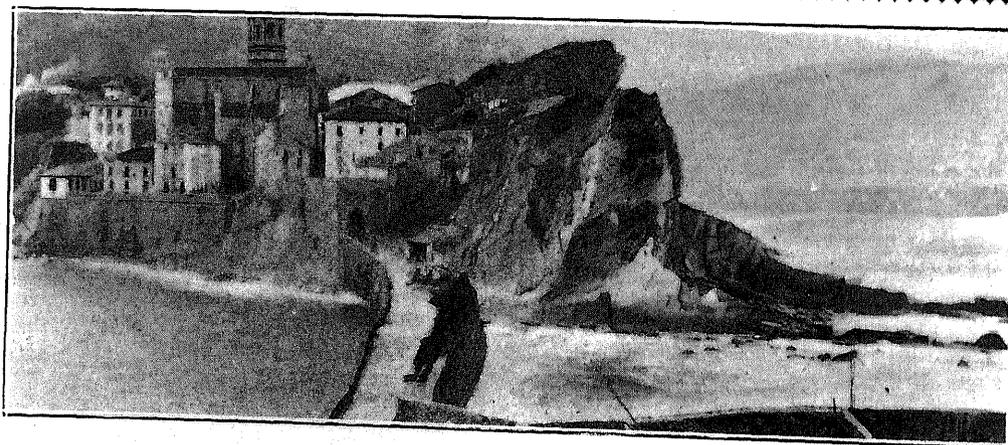
Es muy consolador ver que, cuando en el mundo se va acentuando la desconfianza de los hombres entre sí, haya cuando menos una raza que conserve íntegramente su reputación tradicional y legítima de honrada: esa raza es la euskara.

Daniel Lizarralde.

No quiero dejar de manifestar el orgullo que por pertecer originariamente a la estirpe baskongada, experimento.

Y estimo que el caudal de sangre euskara inyectado en el torrente circulatorio del organismo argentino, es uno de los principios vitales más enérgicos y fecundos que éste lleva en sí.

Juan Pablo Echagüe.



Getaria (Gipúzkoa)

BASKONIA

Cuando yo viajaba por España, a nadie revelé las recónditas impresiones de mi espíritu. Crucé extensiones yermas, como de país inhabitado, y a nadie dije que aquellos baldíos no se podrían explicar sino en regiones donde la Naturaleza hubiera vencido al hombre. Restos de feudos seculares, parecían comarcas abandonadas desde la Edad Media, prescriptas a la acción del trabajo, sin dueños conocidos. Entré a la vida de Madrid, luego, y la hallé animada por la palabra, inspirada en la política y las letras. Madrid es el lugar de la tierra donde más se habla, donde más se habla absolutamente, con la posesión egotista de todo asunto literario o gubernativo, desde el salón al café. Fuí después a visitar catedrales y reliquias históricas de la época romana y árabe en otras direcciones de la península. Llegué al sur, donde el sol impera y con él la alegría de vivir. Conocí otra clase de latitudes surcadas palmo a palmo, ricas y esplendorosas como un solo vergel, y creía poseer ya la noción completa de éste lugar del globo, que encierra nativos e impresiones tan varios y distintos, desde el desierto a la heredad cultivada, y desde el asiento de una colmena bulliciosa a la ciudad fabril y útil, como si fueran elementos del todo diferentes, unidos en un haz pero en contraste, cuando aun tuve tiempo de experimentar la sensación repentina de otra España: la de las provincias baskongadas. Y a su vista, si bien rápida, evoqué las diferencias que medían entre el castellano, el catalán, el an-

daluz, el gallego, y evoqué sobre todo las excelencias que la inmigración baska tuvo siempre entre nosotros. El basko es la entidad sana y más honrada de la Península Ibérica. Complementa aquel país de ensueño y de poesía con su nota fuerte y sóbria, obligando al viajero a traer en su alma la sensación de que España encierra un mundo....

David Peña.

Octubre de 1918.

¿Qué puede decirse o pensarse sobre la raza baska en la Argentina que no envuelva un sentimiento de satisfacción y de elogio perfectamente justificados? No olvidemos, que su sangre corre abundosa por las venas de nuestra sociedad, constituyendo su sano y puro contingente el más sólido sostén de las grandes virtudes que España nos legara.

Luis Agote.

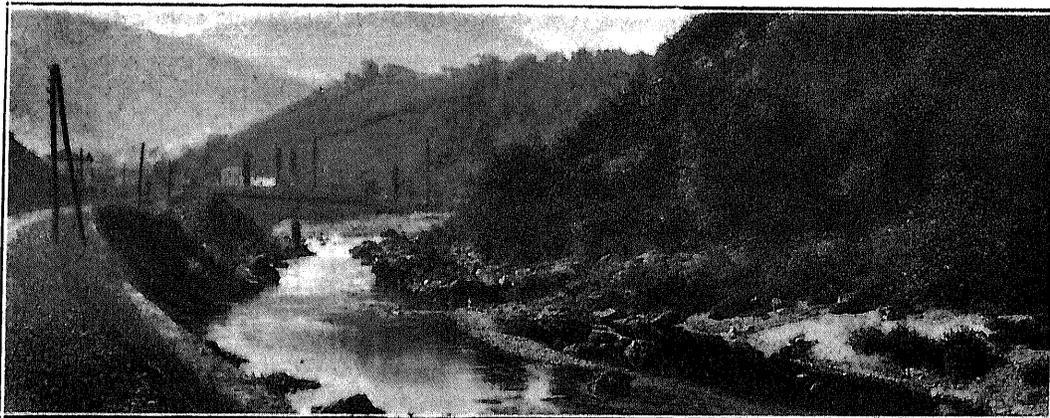
En España y en América, y en el mundo entero, preeminentes fueron los apellidos baskongados llevados por ilustres personajes que han gobernado las naciones, siendo siempre la directriz del progreso y de las más liberales instituciones.

Intrépidos y constantes, por donde pasaron dejaron la huella de hechos resalantes.

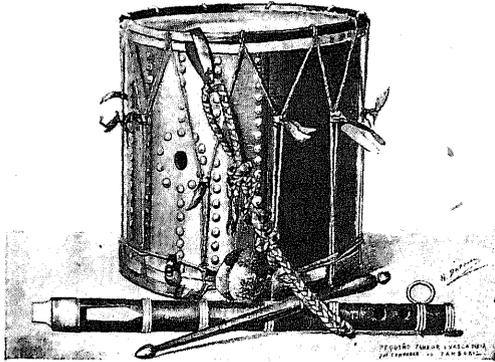
Yo tengo a mucha honra en ser descendiente de militares baskos forjados en el yunque de las batallas en la conquista de América.

José Ignacio de Garmendia.

Bs. As. Julio 1918.



El Nive en Bidarraí



ZORTZIKO

Del fuerte y bravo euskaro
la hermosa tierra es
cuna de libertades
nobleza y honradez.
De Dios y de la patria
es cada honrado hogar
bendito, respetado
y venerable altar.

Ciñen de nuestros héroes
la poderosa sién
la gloria y fortaleza
el roble y el laurel.
Por eso las fronteras,
de España al defender
muralla de granito
Euskaria siempre fué.

El árbol de Gernika
sus ramas al abrir
invita a todo hermano
su sombra a compartir.
Allí las santas leyes
de la hospitalidad
escritas en sus hojas
eternamente están.

De hierro las montañas
y de oro el corazón
Euskaria y los euskaros
se igualan en valor.
Y fieles a sus lemas
de libertad y honor
darían la existencia
por su patria y su Dios.

J. López de Gomara.

Los baskos están de parabienes en la
República Argentina. ¡Participemos de su
sana alegría. Son realmente nuestros!

Es curioso e interesantísimo: Los bas-
kos han hecho prosperar en la República,
los trabajos y los negocios más rústicos
y han fundado sus descendientes algunos
de nuestros salones más graciosos y ele-
gantes. Fuerza, belleza y cultura son atri-
butos de su raza!

E. S. Zeballos.

Bs. As. 1918.

28 de septiembre de 1918.

Sr. D. José R. de Uriarte
Director de LA BASKONIA

Distinguido Señor:

Su pedido de colaboración para el número ex-
traordinario de LA BASKONIA, encontré en mí
la mejor acogida, — tan buena, que me dije.
“mañana” cumpliré con el señor Uriarte.

Mañana, significa en el mejor de los casos
una media-buena-voluntad. (¡Lástima que en
castellano no formamos los trenes de palabras
que se enganchan en alemán!). Me he formado
la idea, por los baskos que he conocido, que su
buena voluntad es completa, y que cuando ellos
tienen que hacer algo no dicen “mañana”, sino
“hoy”, “ahora mismo”. Dicen mañana y “siem-
pre” cuando se trata de continuar lo comenzado
hoy, que debe continuarse. De aquí su fama de
tenaces y porfiados; y conste que no lo digo
por Vd., señor Director, ni por las veces que
me ha honrado pidiéndome colaboración tan
agradable para mí.

En mi caso, el “mañana” fué para pensar me-
jor y decir alguna cosa de provecho o siquiera
correspondiente a un escritor que nunca quiere
dar al público sino algún pensamiento de asuntos
en que él (el escritor, entiende. Yo entiendo,
por oficio y profesión, cosas de enseñanza, y lo
más amable que podría ofrecer a Vd. mi galan-
tería, sería de establecer en los institutos que
de mí dependan, la enseñanza del baskuence. No
se ocultarán a Vd. todos y cada uno de los in-
convenientes que a tal empeño se opondrían.
Nuestros alumnos (es decir, los alumnos argen-
tinos), prefieren en materia de estudios imitar
a las corrientes de agua, cuando siguen la línea
de mínima resistencia. Son muy capaces de es-
cribir en baskuence, según cierta acepción dis-
pliciente que figura en los irreverentes diccio-
narios de la lengua castellana; pero esto lo ha-
cen, y aun conservan el estilo para toda la vida,
sin haber dedicado un minuto al estudio del eus-
kera. Además, en todos los grados de la ense-
ñanza sería recibida con aplauso la supresión
de cualquiera materia de un plan de estudios...
y vaya uno a insistir, por basko que sea, en
añadir el estudio de otro idioma.

Se me ocurrió en seguida que sería mejor em-
presa la de educar a los niños argentinos en
ciertas cualidades morales de los baskos, tantas
y tan bien sabidas y practicadas por ustedes, que
fuera impertinente decírselas ahora. Apenas re-
cordaré la conciencia del deber que ustedes po-
nen en toda obra que emprenden; la constancia
en hacer: la continuidad de todo esfuerzo; la
disciplina y el orden, comenzando por el de la
propia persona, para llevarlo a cuanto les rodea;
la sencillez, la modestia (cuando no se trata de
la raza); la pureza de almas, y cuanto más que
da idea del bien.

Después de graves reflexiones, he desistido
del tema. Se trataría, no ya de un esfuerzo im-
puesto a los niños y jóvenes, — sino del ejemplo
personal, que educa sin esfuerzo del educando;
se trataría, en suma de maestros y profesores...
En honor de la verdad no son pocos los argen-
tinos que educan con algunas o todas las cuali-
dades morales que he nombrado. En cuanto a
los demás ¿qué me aconsejaría Vd.? Mandarlos
a Euskal Erría?...

Por todo esto, excúsese Vd. de colaborar en
LA BASKONIA, salvo que esta carta le sirva de
colaboración de su muy afectuoso servidor

Rodolfo Rivarola.

El basko es el hombre tipo, ejemplar por su admirable robustez física y moral, por su idealismo interno, con raíces tan profundas, enterradas en una bizarra historia, que no hay fuerza humana capaz de conmoverlo. Es bueno y fuerte, enérgico como su naturaleza física. En ningún otro pueblo se ve en forma tan clara la influencia del medio.

Se dirá que el hombre fué también modelado por el alma artista de esa tierra, como las montañas, los bosques, es el complemento de ese cuadro de la naturaleza.

Juan Agustín García.

Bs. As. 1918.

“Era don Martín un ejemplar cabal de esa admirable raza euskara, criada intrépida por el mar y conservada pura por la montaña. Otra no hay que más honre a la familia humana: su sangre es bella: su alma noble, su corazón valiente; y con justicia cada hijo libre de la sierra se atribuye el privilegio nato de hidalguía. Los de hoy no han degenerado de esos montañeses de hace mil años, en cuyos cráneos de granito se melló la espada de Roldán; ni de esos rudos navegantes del golfo de Gascuña que fueron los primeros en “arponear” ballenas y perseguirlas desde las costas cantábricas hasta las brumas de Groenlandia...”

P. Groussac.

(Extracto del manuscrito de «El Hogar desierto».)

(Director de la Biblioteca Nacional)

Fuerza y lealtad, son dos calidades del pueblo basko y ambas perduran en sus descendientes, porque son como la propia entraña de la raza y si se agrega a ellas, el amor del basko a la vida libre y a la independencia que no admite servidumbre alguna ni reconoce jerarquía más alta que la conciencia propia, se puede decir que es el elemento ideal para cualquier democracia, pues no hay situación de fortuna o de honores que altere su personalidad moral.

Fernando Alvarez.

(Director de “Caras y Caretas”)

Buenos Aires, Septiembre 9 de 1918.

Sr. D. José R. de Uriarte,
Director de “LA BASKONIA”.
Ciudad.

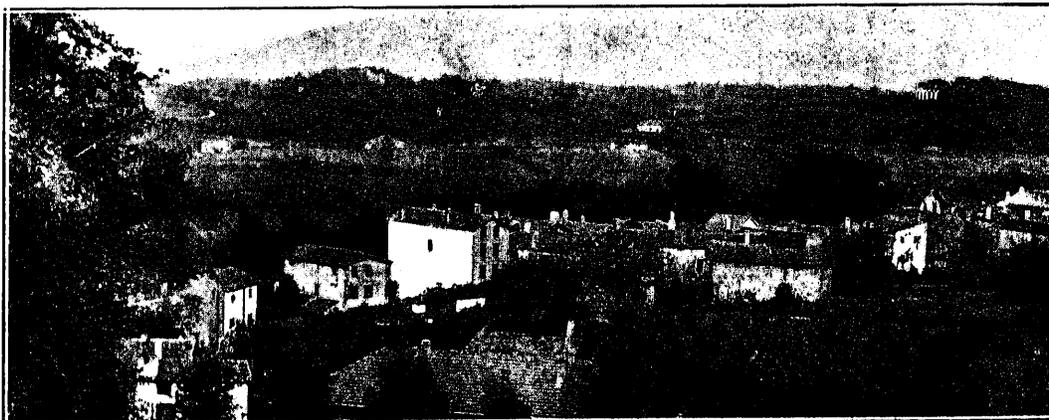
Distinguido colega y amigo:

Me pide Vd., gentilmente, “en muy breves líneas, una opinión o cualquier cosa relacionada con los baskos...”. Mi padre nació en Castro, (Santander), sobre el Golfo de Bizkaia, y mis abuelos paternos en San Sebastián. Tengo, pues, tan inmediata la ascendencia euskara, que no me sería dado opinar, — con independencia de la sangre que llevo y de la raza que pertenezco, — en otra forma que con una profunda admiración y cariño, por la estirpe que tanto ha contribuido a fecundizar esta tierra con sus esfuerzos, y a ennoblecer con sus virtudes.

De Vd. su atto. y S. S. S.

José A. Cortejarena.

(Director de “La Razon”)



Ciboure (Al fondo la montaña de la Rhune)

Buenos Aires, Septiembre 16 de 1918.
Señor Director de "La Baskonia"
Ciudad.

Distinguido Señor:

Con sumo placer participamos en la encuesta organizada por Vd. sobre asunto tan interesante. Y con agrado aprovechamos esta oportunidad para manifestar a Vd. que en nuestra opinión, entre todas las naciones y razas que en el curso de los siglos, desde la conquista, vinieron a poblar esta parte del globo terrestre, los Baskos merecen un puesto de honor por su honestidad acrisolada, su laboriosidad, por su tenacidad y energía en la persecución de sus propósitos, siempre encaminados hacia el progreso, por la fidelidad con que guardan sus antiguas tradiciones, y por su corazón noble y fuerte. Proverbiales se han hecho, con justa razón, la lealtad y honestidad baskas. Los numerosos vástagos de tan noble estirpe que encontramos entre todos los gremios y todas las clases sociales de la República son otros tantos testigos de la verdad de cuanto decimos. Y, sin ir más lejos, hallamos una encarnación perfecta de las virtudes baskas en el gran ciudadano que en estos momentos difíciles empuña las riendas del gobierno argentino, don Hipólito Irigoyen.

Saludamos a Vd. con la seguridad de nuestra consideración más distinguida.

Germán G. Tjarks.

(Director de "Deutsche La Plata Zeitung")

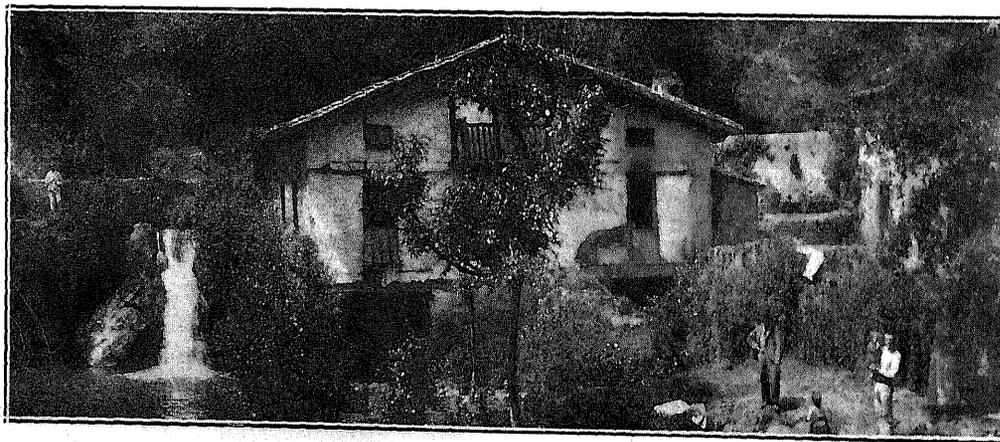
"LA BASKONIA" en su XXV Aniversario

Estimo deber de justicia y por ello me es grato felicitar al Sr. José R. de Uriarte en las bodas de plata de su importante revista "La Baskonia".

No puedo menos de recordar que la empresa de su fundación pareció a la genera-

lidad de los baskos, más bien que atrevida, quimérica. Ciertamente que existía la revista "Laurak Bat", que fué la primera publicación de índole euzkara en esta República; pero aquélla, como órgano oficial de la sociedad, además de ser gratuita y social, tenía en las referencias administrativas, las requeridas bases de publicidad, sino absolutas, al menos bastante determinadas para justificar su misión. En tanto que "La Baskonia", surgía como empresa periodística, consagrada a una colectividad, si bien netamente leal a su filiación baska, exenta en lo general, de la noción doctrinaria de los principios que estatúan la síntesis moral de sus legendarias costumbres, que equivale a decir, de su constitucionalidad política y social. Y por esto mismo, sino precisamente enemiga de periódicos que le representaran, al menos muy temerosa de que éstos pudieran provocar aquí, en el país de sus preferencias emigratorias, contiendas políticas, que por su radicalidad pudieran a la vez de afectar sus creencias y sentimientos, vulnerar la armonía de sus vinculaciones nacionales, resucitando las disensiones doctrinarias y partidistas que tan hondamente la dividieron durante las luchas civiles en el seno de la patria.

Los veinticinco años transcurridos, desde que al valiente propósito de fundarla, se le dió la tangibilidad del hecho, apreciados en el cotejo literario y doctrinal de los volúmenes que representan la labor periodística — y en el de las muchas e importantes obras ilustradas de propio carácter, — publicadas por dicha empresa al amparo de su acreditada revista, hacen el más alto elogio que cabe, de las energías, la constancia y los sacrificios que en suma viene



Caserío Basko

a representar por sus brillantes como fecundos resultados, la fundación que hoy conmemora la Revista del señor Uriarte.

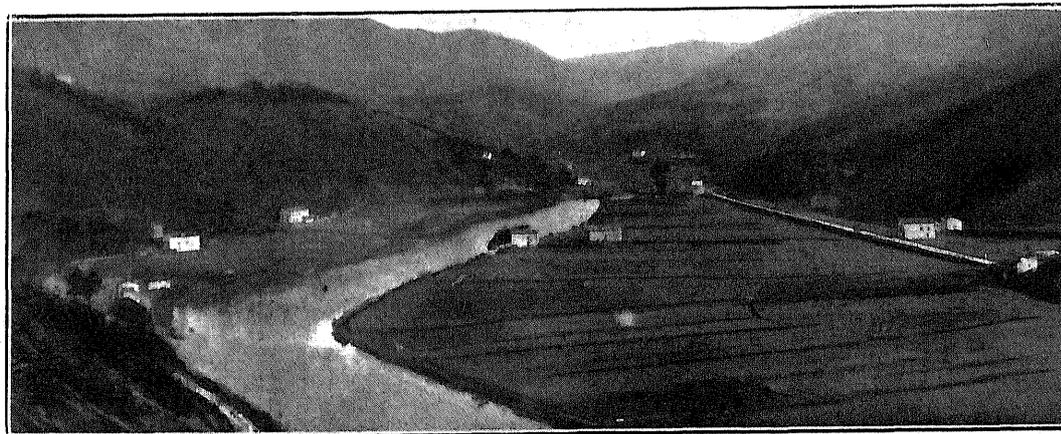
Pero, con ser grande el mérito de "**La Baskonia**", por la importancia de sus trabajos euzkarófilos, no lo es, con todo, tanto como el de la cultura y discreción con que ha realizado su labor social e ideológica, dado que ha podido en un medio indeciso e indefinido como en el que se inició, a la vez que desenvolver su programa con plausible éxito, contribuir con la eficacia de su prestigio a todas las obras de carácter colectivo, que se han realizado en la República durante su actuación, sin afectar en concepto alguno, ningún sentimiento ni susceptibilidad de orden moral; así como tampoco, trabar, en lo más mínimo, la cordial reciprocidad de las relaciones colectivas en su carácter regional ni nacional. Lo que en puridad quiere decir, que "**La Baskonia**", gracias a su culta independencia ha podido sin declinar de los principios de su programa, conservar la serena ecuanimidad del justo medio, sin embanderarse en exclusividades partidistas, y contar en su consecuencia a la par que con la confianza de la representación colectiva, con la del aprecio de todos, — de los extraños como de los propios, — que es el galardón máximo a que puede aspirar un periódico y por derivación un periodista.

Aunque parco en elogios, sobre todo, tratándose de periodistas, no puedo, sin embargo, como baskongado, excusarme de considerar la notable, por no decir infinita diferencia que ofrece en el concierto colectivo de los pueblos que constituyen la población argentina, el concepto que se le discernía hace algunos lustros y se le dis-

cierno hoy a la cultura política y social baskongada.

Siempre se le estimó al basko con preferencias singulares, respecto a la honorabilidad de sus condiciones morales, pero se le tenía por inducto, por incrustado en la rutina de tradiciones y costumbres de un régimen arcaico, — por causas que no es dable explicar aquí, — pero que partiendo de una funesta presunción, han tenido la desgraciada influencia de retardar la evolución baska hacia su integración etogénica y social; esto es, a la pública reintegración histórica de su personalidad institucional.

Hoy que el concepto de la cultura genuinamente baskongada, en la medida que se van borrando esas nebulosidades de esfumación material, va a la par que aclarando la noble y trascendental influencia de su trayectoria histórica institucional, afirmando el carácter moral, o si se quiere, democrático de la beligerancia de su personalidad política, justo es que los baskos recordemos con gratitud a los que de uno u otro modo han contribuido a este resultado, particularmente a los que como "**La Baskonia**", se han consagrado y se consagran en la emigración a este propósito. Y con tanto más motivo se impone esta gratitud, cuanto que esta reivindicación del concepto cultural importa para nuestra colectividad, a la par que el afianzamiento de su personalidad moral en el hogar, la garantía de la colaboración de sus hijos en el culto de la espiritualidad que alimenta los prestigios de la perdurabilidad de la raza, — que es el lauro de mayor valía, y por lo mismo el que más brilla en el concierto de los pueblos y de las razas.



Bidasoa

Y que este culto de los hijos a la espiritualidad de la raza paterna se difunde y arraiga en proporciones muy plausibles entre nosotros, lo prueba la constitución de nuestras instituciones, donde los hijos se confunden y emulan con los padres en su gobierno y desarrollo; así como entre otras infinitas pruebas de esta demostración, puede citarse con verdadera satisfacción, la obra del "Derecho Foral" de Bizcaya, que con un prólogo precioso del Doctor Lizarralde acaba de imprimir en los talleres de "La Baskonia" el conocido abogado argentino, oriundo de Zegama, doctor Tomás Otaegui, obra que entraña verdadera contribución al estudio de las bases que labraron las libertades públicas de que se han preciado los pueblos cristianos y que por esto mismo explican a favor de sus propios resultados históricos, la naturaleza sintética de toda verdadera democracia posible.

Juan S. Jaca.

"Baskonia"-ren Zillarrezko eztayak

"Eman ta zabaltzazu"
Mundaban frutaba,
Adoratzen zaitugu
Arbola santuba. . . .

Ogei ta host urte oyetan egin dezun aln aundia eta ona, Euskal-Erriaren alde Uriarte-ko jauná, zure "Baskonian". ¿Ikusten ez dala obra ori?, orrek ematen digu pena, askoren ikusi ez nayak; bañon ez da galduko zuk egin dezun lan eder ori, zabaldu dezun azi on orrek, emangodu bere demboran frutu ona.

Aurrerá bada jauná, bide ortan beti, beti zuzen, beste ogeita host urtetan, asko dala? orretarako zerá Bermeotarra. Lenago austen dana okertu baño, eta urtiak etzintzen ez dutena errez.

Egun onetan nai nizuke eskeñi eskubate bete lore, bañon, nere lore-baratzan, ez dago lore igarak besterik, bai, badago bat, mardul, eder usai-suba da, adiskide-lorea; bera dijua eskeinza bat bezela.

Osasuná, eta ondo izan nere erritar eta adiskide oná.

R. Galdós

Montevideon Urrian, 1918.-garren urtean.

PORQUE ES MUY DIGNA

"Amo a mi patria, porque es mi patria", suele oirse con frecuencia; y el que esto proclama, cree que practica una gran virtud. Yo me atrevo a decir, que para que aquel amor sea realmente una virtud, su fundamento es demasiado egoista. Amar a la patria de uno, porque es la patria de uno. . . ., no me convence. Eso es esencialmente egoista, y, por consiguiente, ajeno a toda elevación espiritual.

Pero el basko, además de tener ese fundamento egoista para ser patriota, tiene la santidad en su patriotismo, porque es amor a una raza bella de cuerpo y de alma. En el cuerpo, parece que Dios quiso imprimir la perfección de las formas y la vitalidad pujante, y en el alma, sobre todas las otras cualidades, como una corona, la bondad, que es así como la condensación de todos los valores espirituales positivos.

Dió nuestra raza en otros tiempos, navegantes como Elkano, Okendo, Jauregiberry, Churruka. . .; colonizadores como Garay, Zabala, Legazpi. . ., y, en general, hombres con gran capacidad para el comercio y para el trabajo. La música ha tenido como cultivadores de renombre a Eslaba, Gorriti, Arriaga, Sarasate, Gayarre, Usandizaga. En otras manifestaciones del arte y del saber, parece que la contribución de los baskos a lacervo universal, fué bastante reducida en otras épocas, y hasta habían llegado algunos a dudar de la capacidad de la raza para ellas. Hoy, sin embargo, nuestro pueblo, a pesar de lo reducido, tiene eminentísimos representantes en todas las ramas del saber. En general, en todas las manifestaciones del arte y de la ciencia existe un esplendoroso florecimiento.

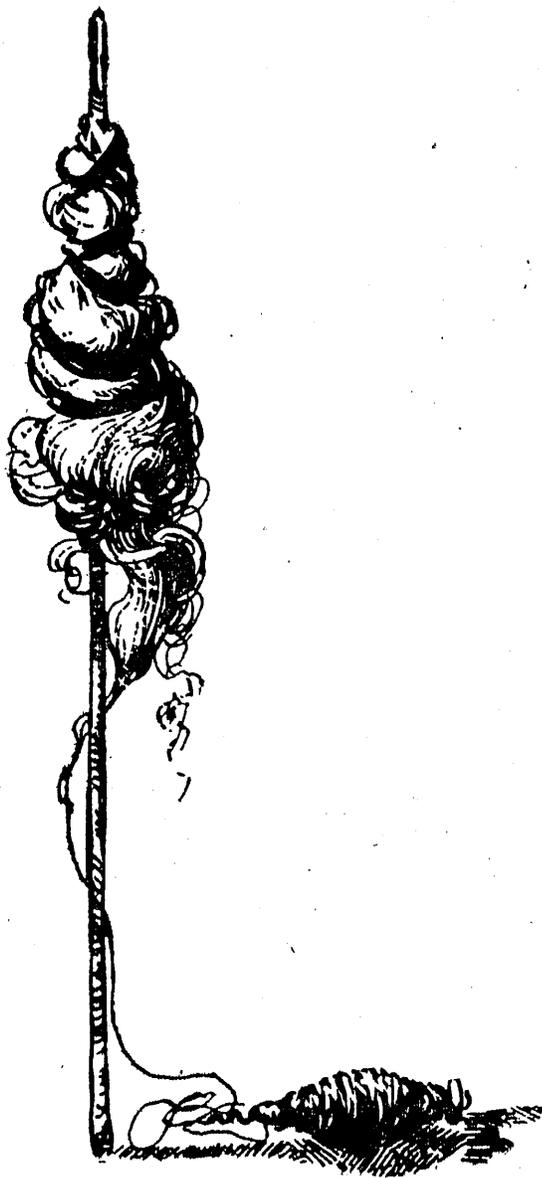
Nuestra raza, con sus descendientes en América ha contribuido a la libertad, empezando por Bolívar; y a su progreso, con el trabajo, que ha hecho que los apellidos baskos figuren entre lo más selecto.

Y si apartándonos de la raza, fuéramos a ponderar las bellezas del territorio que habita, habría para no acabar.

El basko debe decir: "Amo a mi patria por que es mi patria, y, sobre todo, porque es muy digna de ser amada.

Manuel de Aranaga.

Montevideo, 1918.



XXXV
ANIVERSARIO



TALLERES GRÁFICOS DE "LA BASKONIA"
BELGRANO 1389 — BUENOS AIRES